

01921
22



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**INFLUENCIA DE LA HABITABILIDAD
INTERNA DE LA VIVIENDA EN LA CALIDAD
DE VIDA FAMILIAR**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

LETICIA ÁVALOS RODRÍGUEZ

DIRECTORA DE TESIS

MTRA. ANA MARITZA LANDÁZURI ORTIZ

SINODALES:

DR. SERAFÍN JOEL MERCADO DOMÉNECH

LIC. MARÍA LUISA HERRAN IGLESIAS

MTRA. MARÍA DEL CARMEN MONTENEGRO

MTRA. ALEJANDRA TERÁN ALVÁREZ DEL REY



México, D.F. 2003



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RECONOCIMIENTOS

Al Dr. Serafín Mercado

Investigador comprometido e impulsor incansable de la Psicología Ambiental en México, quien está presente en la preparación de generaciones que aportan conocimientos al desarrollo social del país.

A los miembros del Jurado

Mtra. Ana Maritza Landázuri Ortiz

Lic. Ma. Luisa Herrán Iglesias

Mtra. Ma. del Carmen Montenegro Núñez

Quienes me guiaron en las diferentes fases de este trabajo.

A la Mtra. Alejandra Terán Álvarez del Rey, por su trabajo en la estructuración metodológica y corrección de estilo del manuscrito final.

A la Mtra Elizabeth López Carranza, por sus apreciaciones para el mejoramiento del método, el orden del contenido y la validación del instrumento de encuesta; así como al Lic. Nicandro Ávalos Rodríguez, por sus comentarios sobre el enfoque y contenido de este trabajo.

A los compañeros Arturo Acosta, Angélica Flores, Ma. Eugenia Cortés y Federico Grajeda, quienes participaron en el proyecto de investigación "La habitabilidad de la vivienda en zonas rurales y urbanas en relación con el diseño arquitectónico y variables psicológicas y sociales" por compartir la preocupación y discusión de los temas de esta investigación.

Agradezco especialmente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por su apoyo al aceptarme como becario, lo que me ha estimulado para mejorar mi formación profesional.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

A mis hijos Inés e Israel, a mis nietos Andrés y Diego

Con cariño y gratitud por todos los momentos felices que hemos compartido.

A mis hermanos Lucía, Antonio, María Eugenia y Nicandro

Por el apoyo y comprensión que siempre me han brindado.

ÍNDICE

RESUMEN	5
PALABRAS CLAVE	5
INTRODUCCIÓN	6
MARCO TEÓRICO	9
Habitabilidad	9
Habitabilidad interna	10
Vivienda y hogar	12
Variables de habitabilidad interna de la vivienda	24
Calidad de vida	30
Calidad de vida familiar	38
Variables de calidad de vida familiar	49
OBJETIVOS	50
HIPÓTESIS	50
VARIABLES	50
MÉTODO	51
DISEÑO	51
MUESTRA	51
INSTRUMENTOS	51
PROCEDIMIENTO	54
RESULTADOS	54
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	57
REFERENCIAS	59
ANEXOS	61

RESUMEN

Estudio correlacional, *ex post facto*, para determinar la influencia de la habitabilidad interna de la vivienda sobre la calidad de vida familiar.

Se trabajó en la determinación de algunas características más representativas de calidad de vida familiar, según varios autores y diversos enfoques.

Para medir el constructo calidad de vida familiar, se elaboró un instrumento válido y confiable, el cual se aplicó a 150 sujetos habitantes de 40 viviendas en la Ciudad de México, bajo criterios de muestreo intencional no probabilístico.

Con los datos obtenidos se realizó una regresión lineal múltiple que resultó significativa a $p < 0.001$ y permitió explicar el 51% de la varianza de calidad de vida familiar.

Este estudio: a) posibilita una primera aproximación al conocimiento de algunos de los factores que explican el constructo calidad de vida familiar. b) confirma que una buena habitabilidad de la vivienda mejora sensiblemente la calidad de vida familiar. c) abre caminos para la elaboración de conceptos, métodos y modelos para investigar la significatividad de variables relacionadas con calidad de vida familiar y habitabilidad interna de la vivienda. d) hace posible el establecimiento de correlaciones y recomendaciones que permitan incrementar el impacto positivo de la vivienda sobre la calidad de vida familiar.

PALABRAS CLAVE

Habitabilidad, habitabilidad interna de la vivienda, calidad de vida familiar.

INTRODUCCIÓN

Esta tesis surgió del interés por conocer en qué medida la habitabilidad interna de la vivienda influye en la calidad de vida de la familia, tomada ésta como un conjunto humano en constante interacción entre sí y con su medio construido inmediato que es la vivienda.

Este estudio formó parte del proyecto de investigación titulado "**La habitabilidad de la vivienda en zonas rurales y urbanas en relación con el diseño arquitectónico y variables psicológicas y sociales**", del cual es responsable el Dr. Serafín Joel Mercado Doménech y es auspiciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Como antecedente teórico del tema, se tienen los estudios que desde el enfoque de la Psicología Ambiental, iniciaron en México a principio de los años ochenta, Mercado y colaboradores. Estos autores definieron conceptos, investigaron diversos aspectos y visualizaron el conjunto de factores que en alguna medida interviene en la habitabilidad interna de la vivienda, así como de edificios públicos como hospitales, cárceles y escuelas, entre otros. Un aporte importante de estos investigadores fue la creación de índices que, en su momento, sirvieron para orientar la construcción de la vivienda unifamiliar social. Hoy día son una herramienta útil en la investigación, así como en la generación de conocimientos interdisciplinarios con arquitectura, sociología, medicina, antropología y diseño urbano.

Se partió así de un concepto interdisciplinario, pivote de esta tesis, el cual se centra en el interés por conocer la relación y el grado de la misma entre la **habitabilidad interna de la vivienda** y la **calidad de vida familiar**. Estudiar dicha interrelación incluye:

- Aspectos de **diseño arquitectónico** (tipo, tamaño, forma, distribución e interrelación de cada habitación en el conjunto de la casa, profundidad, así como materiales de construcción).
- Aspectos de la **interacción** que se establecen entre los habitantes de la vivienda y su entorno (ecología interna de la vivienda, operatividad, funcionalidad, sociopetividad y privacidad).
- Aspectos de la **percepción de los habitantes** (control, activación y placer) entre otros).

A fin de continuar el desglose conceptual, además de la **habitabilidad interna de la vivienda**, fue de gran interés explorar, por su dimensión, el concepto de **calidad de vida familiar**, que en esta tesis se definió partiendo de algunos enunciados de calidad de vida en general y que se circunscribió al sujeto de estudio que es la familia. Los componentes de calidad de vida familiar incluyen:

~ Cabe mencionar que algunas de las variables de habitabilidad señaladas tienen componentes de dos o de los tres aspectos. Un ejemplo es la variable seguridad: la parte que depende del diseño arquitectónico es la existencia o no de suelos antiderrapantes, bardas, escaleras con escalones anchos y barandal. Baños con asideras, sistemas de alarma interconstruidos (contra intrusos y antiincendio); lo relativo a la interacción es la forma de uso del espacio, por ejemplo una escalera cuyo barandal se emplea para deslizarse, puede no resultar tan segura para ello, o el emplear como almacén de inflamables una recámara o un baño. Asimismo, la seguridad tiene un componente de percepción de los habitantes: la casa más segura puede resultar atemorizante para algunos, y otros vivir en entornos inseguros con toda tranquilidad.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

- **Factores objetivos** como los económicos (ingresos, distribución), de salud (prevención, hábitos de vida saludable, alimentación, enfermedad, uso de medicamentos), culturales (educación, religión).
- **Factores subjetivos** como psicológicos (cohesión, arraigo, afecto, estima, confianza, pertenencia, relaciones afectivas, respeto, adaptabilidad, compromiso, creencias) y sociales (cercanía, solidaridad, comunicación, cooperación, interés mutuo, unión, apoyo, tiempo libre compartido, convivencia, trabajo, organización, normas).

De ese vasto conjunto de características tanto de **habitabilidad interna de la vivienda** como de **calidad de vida familiar**, por razones del objetivo y la meta del presente trabajo, sólo se exploraron las variables del cuadro siguiente:

Cuadro 1. Variables que se exploraron en esta investigación.	
HABITABILIDAD INTERNA DE LA VIVIENDA (Variable Independiente Compleja)	CALIDAD DE VIDA FAMILIAR (Variable Dependiente Compleja)
Placer	Relaciones afectivas
Operatividad	Solidaridad
Significatividad	Cohesión
Valores	Comunicación

La selección de variables obedeció a las relaciones que los autores consultados identificaron entre los constructos de Habitabilidad Interna de la Vivienda y Calidad de Vida Familiar. A partir de dichas variables se establecieron (ya obtenidos los resultados), las interacciones que permitieron generar inferencias e índices que a su vez servirán como sustento teórico para posteriores estudios acerca del tema.

La vivienda en México es un fenómeno que cada vez reclama con mayor ímpetu un acercamiento multidisciplinario donde lo económico y lo social se entrelazan y limitan. A su vez la familia en nuestro país, es una institución social que debe ser comprendida a la luz de enfoques que conjuguen la historia y la antropología. Así el análisis de las relaciones conceptuales y materiales entre vivienda y familia está buscando nuevos caminos que necesariamente involucren a ramas diversas como la Psicología Ambiental y la Psicología Familiar.

Se intentó con esta tesis contribuir a la realización de trabajos teóricos similares, debido a que la vivienda es un espacio de encuentro, cohesión y solidaridad, en donde se desarrolla una institución social de valor innegable y se proyecta a un contexto más amplio; donde el aspecto humano debe valorarse y ponderarse como factor central muy por encima de los intereses económicos y de mercado que han marcado la construcción de vivienda, incluso en los programas de interés social.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Por ello, el propósito de la presente tesis fue emplear un marco teórico con los elementos que permitieron elaborar un instrumento útil y confiable para extraer información de una realidad cambiante que debe ser considerada para mejorar la habitabilidad de la vivienda. El análisis de la información obtenida y sus conclusiones podrán remitirse a los responsables de los programas de vivienda en sus diferentes áreas y niveles, como contribución a mejorar la calidad de la misma.

JUSTIFICACIÓN

Diversos autores han escrito acerca de la importancia que la vivienda tiene para los seres humanos, no es necesario abundar en este tema que además ha sido estudiado por sociólogos, antropólogos, psicólogos y otros profesionales de la salud. De igual manera, desde 1985 en México, Mercado y colaboradores han explorado algunos aspectos de habitabilidad de la vivienda unifamiliar, con énfasis en la creación de escalas de medición que han resultado de gran utilidad para estudiar las interacciones psicológicas que se establecen entre los individuos y su hábitat.

Sin embargo, poco se ha estudiado acerca de las interacciones que se dan en el escenario de la vivienda, que corresponden a una de las instituciones más antiguas de los seres humanos: la familia; menos aún sobre la calidad de vida que se da como resultado de dichas interacciones en el marco del escenario de la vivienda. De ahí derivó el interés sobre el tema y la justificación del mismo: identificar los factores de la habitabilidad que se relacionan con la calidad de vida de la familia, a fin de generar escalas de medición y elementos de ponderación para hacer propuestas a los diseñadores y constructores de vivienda unifamiliar, que finalmente se traduzca en viviendas cada vez más habitables y adecuadas para el pilar social que aún en el tercer milenio, sigue siendo la familia.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Con el fin de generar la busca bibliohemerográfica intencionada y precisa, relacionada con los temas centrales, se planteó la siguiente pregunta de investigación:

¿Interviene la habitabilidad interna de la vivienda, medida con las variables placer, significatividad, operatividad y valores sobre la calidad de vida familiar, cualificada mediante las variables relaciones afectivas, solidaridad, cohesión y comunicación?

El resultado de la investigación en libros y revistas relacionados con el tema, se expone en el Marco Teórico siguiente.

MARCO TEÓRICO

En el presente marco teórico se desarrollaron dos líneas de exposición. En la primera se incluyó una visión general de habitabilidad, explicando los factores de la misma y la diferencia entre vivienda y hogar. En este punto se detallan las variables independientes placer, significatividad, operatividad y valores, sobre los cuales versa la investigación.

En la segunda línea de exposición se detalla el tema Calidad de Vida Familiar, tratando en forma breve, las interacciones y el funcionamiento de la familia, así como su dinámica en el contexto cultural mexicano. Con todo lo anterior se aterriza en las variables dependientes relaciones familiares, solidaridad, cohesión y comunicación.

HABITABILIDAD

Habitabilidad en general. El término que se encuentra en el diccionario de la Lengua Castellana acerca del sustantivo femenino **habitabilidad** es "Calidad de habitable", siendo habitable un adjetivo que "Aplicase al sitio donde puede habitarse". Esta definición es, sin embargo demasiado simplista y cuando los psicólogos y otros profesionales que estudian al ser humano intentaron usarlo, les fue insuficiente, por lo cual integraron diversos constructos, algunos de los cuales se detallan a continuación.

Entre las definiciones de habitabilidad encontradas en la bibliografía revisada están: "gusto o agrado que sienten los habitantes por su vivienda en función de la satisfacción de sus necesidades y expectativas", es un concepto que se refiere a la satisfacción que uno obtiene en un determinado escenario o grupo de escenarios (Mercado, 1995; Landázuri, 2002). Es el "atributo de los entornos construidos de satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas de los individuos y grupos que las ocupan"; es la "medida en que los escenarios o las estructuras institucionales funcionan para los objetivos para los cuales fueron diseñados y por tanto generan satisfacción en sus habitantes" (Landázuri, 2002).

Hablar de habitabilidad no es sencillo, en virtud de las relaciones entre el hombre y su ambiente y más específicamente el ambiente construido. Ello ha sido tema de gran preocupación y múltiples investigaciones por parte de arquitectos, psicólogos y sociólogos que pretenden lograr que el hombre viva en armonía con su medio (Mercado, 1994).

La habitabilidad es influenciada por un conjunto de condiciones físicas que permiten la permanencia humana en un lugar. Estas condiciones físicas deben cumplir con las bases del diseño permitiendo una calidad de vida adecuada; así por ejemplo, el diseñador no puede controlar las condiciones climáticas, pero sí crear un diseño que permita a los habitantes de la casa, no sufrir por las contingencias del entorno (Landázuri, 2002).

Como se mencionó, en la habitabilidad influyen características físicas como el clima, los métodos de construcción y la disponibilidad de materiales que no obstante su importancia, son clasificadas como factores secundarios. Los factores primarios son aquellos mencionados como factores socioculturales o psicológicos, entre los que se encuentran: el modo de vida, estructura familiar, atención a las necesidades básicas, roles del hombre y la mujer, relaciones sociales, la seguridad que sientan dentro de su casa, privacidad, territorialidad, significatividad y funcionalidad de la construcción en relación con las actividades que realizan las personas que viven en ella. En este sentido, si la casa

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

proporciona al habitante la completa satisfacción de dichas necesidades, tanto a nivel físico-biológico como psicológico y social, entonces es habitable (Mercado, 1995; Tognoli, 1991).

De acuerdo con lo anterior, podemos concluir que la **habitabilidad**, es un concepto que vincula un sistema material: la **vivienda** con un organismo social: la **familia**. Sin embargo los estudios en esta materia no explican algunas variables de la habitabilidad relacionadas con el tema de la familia como son su calidad de vida y su calidad de funcionamiento. Por ello, en esta tesis se pretende hacer una fundamentación inicial de lo que constituye la variable dependiente compleja del estudio: **calidad de vida familiar**. Cabe adelantar que hay poco material publicado, tanto conceptual como empírico relacionado con **calidad de vida familiar**, circunstancia por la cual será preciso construir este concepto a partir de elementos de teorías y enfoques diversos.

Habitabilidad interna. Es la medida en que al interior de los escenarios o las estructuras (vivienda, hospital, área de trabajo, escuela), se cumplen las premisas de satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas de los usuarios. La **habitabilidad externa** se refiere al siguiente nivel sistémico que es la relación de la estructura institucional con su entorno urbano inmediato.

En el caso de la vivienda, la habitabilidad interna es la medida de la habitabilidad en el interior de la casa mientras que la externa se da en la interfase entre la vivienda y el vecindario, patios, fachadas, su ubicación, tipos de calles, parques, colonia, barrio. Todos los procesos transaccionales, componentes del proceso de habitabilidad, generan que las personas se sientan bien o mal (según el caso) en determinado lugar. (Landázuri, 2002).

Dado que estudiar la **habitabilidad interna de la vivienda** (que aquí se desarrolla como variable independiente compleja), no resulta sencillo, es necesario definir un enfoque teórico; que en este caso se inscribe dentro del enfoque relacional, mismo que día a día va ganando terreno en diversas ramas de la ciencia, incluida, desde luego, la Psicología, sin desconocer las persistencias y resistencias de las que dan cuenta investigadores y analistas actuales. La Psicología Ambiental es un ejemplo de la forma en que la Psicología y el enfoque relacional pueden enlazarse, con lo cual se abren nuevas perspectivas a la interdisciplina.

En esta tesis, el estudio de la **habitabilidad interna de la vivienda** se complica más aún dado que se toma como aspecto importante para evaluar la **calidad de vida familiar**, ya que las relaciones entre los miembros de la familia pueden verse afectadas si no se cumplen ciertas características en los escenarios de desarrollo. A fin de tener una idea clara de lo que significa **habitabilidad interna de la vivienda**, en este apartado se hace un breve esbozo de los diversos estudios que desde el área de la Psicología Ambiental han realizado Mercado y sus colaboradores (1987, 1991, 1992, 1993 y 1995), quienes con base en los estudios de Osgood (1964, 1966), y de Merhabian y Russell (1974), entre otros, han sido pioneros en México de esta área del conocimiento.

De esta manera y con el objetivo de desarrollar un proyecto que incidiera sobre la problemática fundamental de la vivienda como factor relevante a la calidad de vida, en 1985 INFONAVIT consideró dentro de sus normas de diseño, una serie de presupuestos acerca del usuario y sus necesidades. Mercado y sus colaboradores, entre 1985 y 1987, realizaron un análisis de la "familia INFONAVIT", en el cual se consideró la composición

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

familiar, el espacio mínimo requerido, el ingreso familiar y el comportamiento. Como se mencionó, este primer estudio partió del trabajo de Merhabian y Russell (1974) acerca de la reacción emocional de los sujetos ante los ambientes diseñados, el cual a su vez, se basa en los estudios de Osgood (1964, 1966) entre otros, acerca del significado connotativo de los conceptos utilizando el diferencial semántico.

Como una primera aproximación al estudio de los factores psicológicos que ejercen influencia en la habitabilidad interna de la vivienda, Mercado y González (1991) desarrollaron la **Escala de Habitabilidad**. Esta escala fue conformada por reactivos bipolares que evalúan la calidad de vida. Posteriormente (1992) se desarrolló un instrumento conformado con la Escala de Habitabilidad; la Escala de Estado Emocional, que evalúa las variables de Placer, Activación y Control, y la Escala de Tasa de Información, que mide la complejidad percibida en los ambientes. Estas dos últimas escalas fueron desarrolladas antes por Merhabian y Russell (1974, en Mercado, Ortega, Luna y Estrada, 1994, 1995).

La aplicación de este instrumento a una muestra de 1,725 habitantes permitió el desarrollo de un **Modelo Teórico de la Habitabilidad**, con el cual un 50% de la varianza de habitabilidad quedaba explicada con las variables de placer, control, activación y tasa de información (Mercado, 1993). Este porcentaje resulta bastante importante si se toma en consideración que este campo cuenta con el desarrollo de una teoría incipiente no sólo a escala nacional sino internacional. Es posible que el otro 50% que no se explica de la habitabilidad se relacione con otras variables desconocidas hasta ese momento.

Finalmente, una vez procesados los resultados de los estudios mencionados, mediante escalamientos multidimensionales, entre otros, pudo obtenerse el resultado más relevante de este estudio, que fue la producción de una fórmula que relaciona la habitabilidad con los factores psicosociales.

Así, se derivó el siguiente **Modelo Teórico de la Habitabilidad**:

$$HABI=44.91+0.5821*HEDO+0.5336*CONT-0.2399*ACTI-0.1695*TASA$$

Donde:

HABI=HABITABILIDAD

HEDO=ESC.HEDÓNICA

CONT=CONTROL

TASA=TASA DE INFORMACIÓN

ACTI=ACTIVACION

Con el objeto de continuar el desarrollo del **Modelo Teórico de la Habitabilidad**, Mercado, Ortega, Luna y Estrada (1995) llevaron a cabo un estudio exploratorio que permitiera conocer las características que la gente atribuye a su vivienda y sirviera para identificar las variables que pudieran aumentar la varianza explicada del modelo. Para este fin se utilizó la técnica de rejilla desarrollada por Kelly (citado en Mercado y cols, 1995),

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

misma que está basada en la teoría de los "Constructos Personales" de Kelly y que permite extraer, en forma indirecta, las características que los sujetos usan para entender y así evaluar un lugar.

Con los datos obtenidos en este estudio exploratorio se hicieron tres análisis diferentes y de los resultados generales alcanzados se encontraron siete nuevas variables para expandir el **Modelo Teórico sobre Habitabilidad**. Las variables encontradas fueron: **seguridad, operatividad, privacidad, funcionalidad, inteligibilidad, significatividad y valores**, variables de entre las cuales se eligieron las que estructuraron este estudio y que se detallan en el encabezado correspondiente de este marco teórico.

A continuación, se revisarán algunos conceptos de vivienda, su papel como escenario conductual y los aspectos arquitectónicos que intervienen en la habitabilidad, así como algunas ideas y conceptos relativos al término hogar.

Vivienda y Hogar

Para efectos de este trabajo, se concibe a la **vivienda** como el hábitat natural de la **familia**, en tanto que el **hogar** es un constructo que se reserva para el nicho privilegiado de un **funcionamiento familiar con calidad**.

La concepción anterior apunta hacia dos dimensiones básicas de la **vivienda**, como son la física y la familiar. Desde luego, ello no agota el estudio de sus dimensiones, pues como observan diversos autores cabe hablar de sus aspectos económicos, sociales, culturales e históricos.

La investigación sobre la vivienda está relacionada con aquel lugar privado y espacio personal que es altamente idiosincrásico, cuya forma cambia muy frecuentemente y cuya imagen puede ser polifacética y también altamente efímera. **El hogar es tanto un lugar físico como un concepto psicológico**. Sin embargo, las características físicas de la morada representan sólo una pequeña porción de la definición de hogar. De hecho, la investigación sobre el hogar le da menor importancia a lo físico y lo espacial y un mayor énfasis a lo **social, cognitivo, cultural y conductual**, aspectos que destacan al hogar como seguridad, confort y como un símbolo de lugar de partida y de regreso (Tognoli, 1991).

En los párrafos siguientes se incluyen algunas ideas y diversos hechos en relación con la historia, funciones y condiciones actuales de la **vivienda**. Ello responde al propósito de extraer algunos elementos conceptuales y empíricos relacionados con la **habitabilidad interna y calidad de vida familiar**.

Vivienda

En la prehistoria africana, cuando ciertas poblaciones de monos antropoides se diferenciaron en las líneas que hoy culminan en los chimpancés por un lado y nuestra propia especie por el otro, sus integrantes vivían al cobijo de los árboles en la selva tropical. Dado el enfriamiento de la Tierra, causado por una de las cuatro glaciaciones que se dieron en el Pleistoceno, estos simios empezaron a correr de una zona boscosa a otra a través de la naciente sabana. Estos monos residían aún en los árboles en los que seguramente pernoctaban; hay evidencia de que su órgano del equilibrio es intermedio entre el nuestro y el de nuestros parientes antropoides (Mercado, 1998).

Posteriormente se ha encontrado que ciertas especies de *Australopithecus* construían "rompevientos", acumulando piedras, que seguramente servían a su estancia en la pradera. *Homo habilis*, especie posterior a los *Australopithecus*, tuvo que pernoctar cada vez con mayor frecuencia en la llanura y cuidarse de los depredadores nocturnos. Ya más avanzada la evolución, *Homo erectus*, usaba cavernas para alojamiento de grupos. Las cuevas de diferentes tamaños son usadas por las criaturas terrestres para protegerse del clima y los depredadores y almacenar alimentos. Unas especies usan los huecos encontrados naturalmente y otras las cavan ellas mismas. *Homo*, al igual que los lobos, tuvo que buscar cavernas ya existentes, lo bastante grandes como para alojar al grupo natural, el clan. Esto implicaba un cambio drástico en la adaptación de la especie, que pasaba de un hábitat arbóreo a uno de sabana (Mercado, 1998).

En 1965, un arqueólogo francés, Henri de Lumel descubrió uno de los hallazgos más impresionantes en la historia de la arqueología: en Niza, en el corazón de la Riviera francesa, *Homo erectus* había pernoctado en una zona llamada "Terra Amata" a finales de la glaciación de Mindel, dejando lo que se conoce como la arquitectura habitacional más antigua, una cabaña de unos 10 X 7 m. El techo se sostiene desde adentro por postes de unos 30 cm, está conformada por varas unidas al centro y sostenidas en su lugar por estar enterradas y con piedras como refuerzo. En el centro había un hogar que seguramente contaba con un hueco en el techo para dar salida al humo (Mercado, 1998).

Si bien este emplazamiento fue ocupado en múltiples ocasiones sucesivas, el que se encontrara la vivienda más antigua hecha por el hombre implicó un hallazgo excepcional.

De ahí en adelante fue cada vez más frecuente que *Homo* utilizara estructuras diseñadas y construidas, pasando por los palafitos, hasta llegar a las viviendas en las primeras villas y ciudades que existieron allá por medio oriente, donde se usaron el adobe y el ladrillo. La vivienda por mucho tiempo fue de una habitación, con un solo cuarto que hacía las veces de recámara, cocina, comedor y estancia. Las necesidades excretorias implicaron al principio defecar y orinar al exterior y posteriormente el uso de las letrinas, también cercanas a la habitación.

Esta pincelada evolutiva de la vivienda, sin duda muy incompleta, tiene como objeto señalar un aspecto importante de la forma de adaptación del hombre a su entorno, que ha generado incluso un mundo diferente: *Homo* en vez de esperar el curso de la selección natural que lo transformara anatómica, fisiológica y psicológicamente para adaptarlo al medio, transformó el entorno para ajustarlo a sí mismo.

En relación con la vivienda, esta forma de adaptación se caracteriza por la construcción de una interfase entre el hombre y su entorno. Esta interfase lo protege del clima, de depredadores y de otros miembros de la misma especie que posiblemente merodeaban protegiendo así la propiedad comunal. Luego la construcción se torna también en escenario conductual, un espacio para que tengan lugar los eventos sociales sancionados por la cultura. De la vivienda se fueron desprendiendo, al hacerse más compleja la cultura, los otros tipos de escenarios: la tienda, el taller, el almacén, el templo, el lugar de gobierno, la escuela.

Para explicar lo anterior, apuntan antropólogos, sociólogos, psicólogos e incluso filósofos, que el ser humano es gregario por naturaleza. De la vida en grupo selecciona la compañía de una pareja para preservar la especie. Con la procreación de los hijos forma una

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

familia, entidad que tiende a asentarse. Así, selecciona y acondiciona un ambiente propicio para el desarrollo de funciones esenciales tanto biológicas como psicosociales que sirva de hábitat a la familia. Este ambiente es la vivienda, en la cual el individuo pasa de la interacción con el ambiente natural, a la interacción con el ambiente modificado y posteriormente con el construido.

Así, la vivienda como hábitat característico del ser humano ha ido evolucionando y transformándose de acuerdo con las necesidades biológicas, culturales y sociales del individuo y de su vida en grupo; por lo que en cada etapa histórica, la vivienda adquiere rasgos específicos en su concepción integral (Organización Panamericana de la Salud, 2000).

En la actualidad existen diferentes opiniones acerca de la **vivienda** en relación con las necesidades del ser humano, las cuales permiten comprender la forma en que el hombre y la vivienda se influyen y cómo esta relación afecta la **calidad de vida familiar** de los usuarios de este escenario. Ocurre así en investigaciones recientes del Dr. Serafin Mercado y colaboradores (Mercado y González, 1991; Mercado, Ortega, Luna y Estrada, 1994, 1995), donde se hace patente que la vivienda es factor básico para la calidad de vida individual y familiar. Lo anterior se debe a que la vivienda es un escenario en el que se llevan a cabo numerosas acciones interpersonales y principalmente porque es el sitio donde se asienta la estructura básica de la sociedad: la familia.

En efecto, la **vivienda** es una red de escenarios conductuales que dan ubicación a los procesos grupales que constituyen la vida familiar; se convierte entonces en el sitio donde los seres humanos realizan una serie de actividades sociales a las que les da ubicación espacial constituyéndolos en espacios sociales (Mercado, 1998).

Además la **vivienda** es el sitio donde se satisfacen las necesidades biológicas y sociales de los individuos; se lleva a cabo la vida en pareja; se socializan los hijos; se establece un territorio grupal que constituye la base para el contacto con otras instituciones, y es el refugio seguro para sus moradores (Mercado y cols, 1995).

Uno de los propósitos fundamentales de la vivienda es satisfacer las necesidades biológicas del ser humano como reposo, sueño, alimentación y reproducción, así como las necesidades psicológicas y sociales como seguridad, privacidad, comunicación afectiva, disfrute, educación y desarrollo de la vida en el marco personal y familiar (OPS, 2000).

Cuando se habla de las demandas de un individuo es preciso especificar el grupo social al cual pertenece, dado que para cada grupo humano las necesidades y propósitos son distintos y por tanto las soluciones que deben darse son diferentes (Mercado y cols, 1995). Cada familia asimismo requiere de satisfactores diferentes que tienen qué ver con el número de integrantes, sus edades, el paradigma social dominante y aspectos económicos, entre muchos otros factores.

Más aún, no todos los miembros de la familia tienen las mismas necesidades, ni se encuentran dentro de la vivienda el mismo tiempo, ni enfrentan factores de riesgo idénticos, aún cuando compartan los mismos espacios. La mujer, cuando es ama de casa y madre suele permanecer más tiempo en la vivienda; el niño y el anciano son más dependientes de la función protectora de la vivienda y ésta puede resultar de mayor riesgo para ellos si la disposición de los espacios funcionales no se adapta al carácter de sus limitaciones (OPS, 2000).

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Resumiendo, Montero (1989) y Tognoli (1987) citados en Torres Villanueva (1997) refieren que para el hombre la vivienda tiene diferentes valores o representaciones, entre las que se encuentran:

- Es un ambiente que le da refugio o cobijo y seguridad frente a personas, animales y escenarios, así como ante factores ambientales o climáticos como el calor, el frío, el viento y la lluvia;
- Es un lugar donde puede tener privacidad, comodidad, libertad de amar, sentir y hacer lo que desee y retraerse del mundo;
- Tiene un sentido de territorialidad, pertenencia y propiedad;
- Es un escenario al que se le tiene afecto o arraigo por diversas causas, entre otras, porque es donde ocurrieron y ocurren experiencias importantes de su vida individual y familiar;
- Refleja autoidentidad, es decir, representa o refleja la personalidad o identidad de su(s) habitante(s). También puede representar el nivel socioeconómico y cultural, y
- Es un lugar donde se llevan a cabo relaciones familiares y relaciones socioculturales.

Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), "La vivienda es un ente facilitador del cumplimiento de un conjunto de funciones específicas para el individuo y/o la familia: proveer abrigo ante el intemperismo; garantizar la seguridad y protección; facilitar el descanso; permitir el empleo de los sentidos para el ejercicio de la cultura; implementar el almacenamiento, procesamiento y consumo de alimentos; suministrar los recursos de la higiene personal, doméstica y el saneamiento; favorecer la convalecencia de los enfermos, la atención de los ancianos y minusválidos, el desenvolvimiento del niño y promover el desarrollo equilibrado de la vida familiar" (OPS, 2000).

Aspecto importante de la vivienda es el relacionado con las características físicas y de diseño de este escenario. Existen publicaciones acerca de que estos factores son muy importantes para diversos aspectos psicológicos y sociales y afectan el comportamiento de sus habitantes y por ende su **calidad de vida familiar**.

En relación con sus características físicas puede mencionarse que son tan variadas y distintas como son las diferentes y diversas clases de vivienda. La importancia de analizar estas diferencias radica en que se generan interacciones diversas entre los usuarios y la vivienda y por lo mismo afectan el grado de calidad de vida familiar. Las características físicas de la vivienda a las que nos referimos son, entre otras, el tipo, tamaño y forma de la misma; el tipo, tamaño, número, distribución e interrelación de los cuartos; el mobiliario y su distribución, así como los materiales de construcción. El tipo de vivienda puede clasificarse en departamento y casa.

El tamaño de la vivienda tiene que ver, a su vez, con múltiples factores como el ingreso familiar, la plusvalía, la existencia de espacio disponible y el manejo de prototipos que se da, no sólo en la vivienda de interés sino además en la construcción de condominios horizontales y verticales. La forma de la vivienda está relacionada con el clima de la localidad, zona geográfica, cultura y materiales de construcción disponibles.

En cuanto al tipo de cuartos, su distribución e interrelación tienen un prototipo y los cuartos "tipo" que suelen encontrarse en una vivienda son: cocina, comedor, sala, recámara

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

y baño. Existen otras clases de viviendas que no incluyen estos cuartos, o bien disminuyen o aumentan otro tipo de habitaciones de acuerdo con las necesidades de sus moradores. Sin embargo, cada cuarto cumple con funciones específicas para mejor comodidad y bienestar de los habitantes. La distribución e interrelación de los cuartos están vinculadas con aspectos psicológicos, por ejemplo, la relación que guarda la recámara con el resto de las habitaciones es importante para la territorialidad y privacidad de los usuarios en sus viviendas.

Respecto al tamaño de la vivienda y de cada habitación, Fonseca (1994, citado en Torres Villanueva, 1997) propone que deben ser de acuerdo con el número de personas que la ocupen y los espacios que requieran los usuarios, la circulación y el mobiliario.

Para Freedaman (1975, citado en Torres Villanueva, 1997) el número de cuartos es importante y las viviendas deben tenerlos en número suficiente, aunque sean pequeños, para permitir la privacidad a los habitantes de la misma.

Los materiales de construcción tienen la finalidad de facilitar la sujeción, sostenimiento, estructuración, aislamiento o comunicabilidad de las estructuras arquitectónicas de acuerdo con las cargas a soportar y las condiciones del intemperismo, y deben incluir recubrimientos y terminados aceptables para los residentes (OPS, 2000).

Asimismo, la vivienda puede visualizarse desde la perspectiva de la teoría de sistemas como una estructura de lugares y objetos diseñados, interconectados entre sí, que crea condiciones para los comportamientos individuales y para que se coordinen estos grupalmente, es decir, se crean los escenarios conductuales que permiten la vida familiar (Mercado, 1994).

De acuerdo con Saarinen (1969), Heimstra y McFarling (1979), Mercado (1994) y Mercado (1998) citados en Landázuri, (2002), la estructura de la vivienda puede analizarse en diferentes niveles:

En el **primer nivel** está el mobiliario fijo (lavabos, excusados, fregaderos, puertas) y el mobiliario móvil (sillas, mesas, camas). El mobiliario opera como artefacto que crea facilitadores ("*affordances*") que invitan a la manifestación de comportamientos. Barker (1968, citado en Landázuri, 2002) establece que suele existir sinomorfía entre el diseño del escenario y los comportamientos que cabe esperar en él, es decir, que existe correspondencia entre el diseño y los comportamientos que se dan en el escenario.

El **segundo nivel** es cada una de las habitaciones en sí, analizadas como unidades integrales que operan como lugares para los escenarios. Esto es así porque el escenario conductual implica tanto al lugar como al grupo que desarrolla una conducta social y culturalmente orientada; siendo que los lugares pueden ser sitios de varios escenarios sucesivos, cada uno cumple una función social diferente.

El **tercer nivel** es la casa como un todo, vista como estructura, donde se incluyen múltiples lugares de escenarios que permiten que la institución familiar cumpla con su cometido.

El **cuarto nivel** lo constituye la casa en relación con el entorno inmediato: la calle, el jardín y la fachada, la unidad, el edificio, la cuadra, y/o el ambiente y vínculos de barrio y de colonia.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

El interés por conocer las características físicas y de diseño arquitectónico de la vivienda estriba, en que éstas favorecen u obstaculizan las actividades que se realizan dentro de la misma y pueden afectar positiva o negativamente las relaciones entre los miembros de la familia.

Son varios los autores que concuerdan con esta afirmación. Torres Villanueva (1997) cita entre otros a Willem Van Viet (1987) quien encontró que el empleo de espacio y objetos genera conflictos entre los usuarios; Altman (1975) considera que la estabilidad familiar se acrecienta si las personas cuentan con espacios propios sin verse afectados en su territorialidad; Keeley y Edney encontraron que la interacción social de los usuarios aumenta si se toma en cuenta la visibilidad entre los cuartos.

La adaptación y optimización con respecto a ambientes residenciales se expresan en los individuos de diversas maneras que incluyen establecer formas de unión al lugar, unión afectiva, identificación, expresiones de satisfacción, preferencia por escenarios residenciales particulares propiciando la interacción social alrededor de la familia, de la casa y la relación con los vecinos.

Rapoport (1982) describe 8 criterios que afirma pueden usarse para dar un perfil o una definición de la vivienda más válida culturalmente:

- ❖ Características físicas y simbólicas de aquellos lugares que son usados.
- ❖ Quiénes usan esos lugares.
- ❖ Dónde los grupos de usuarios se localizan a sí mismos.
- ❖ Cuándo se usan los escenarios.
- ❖ Cantidad de tiempo invertido en varios lugares.
- ❖ Reglas que acompañan cada lugar.
- ❖ Sistemas de actividad total y sus aspectos latentes.
- ❖ Relaciones temporales y espaciales entre los distintos escenarios.

Estos criterios se mencionan como punto de partida para estudios de vivienda en donde se requiriera tipificarla desde el punto de vista cultural, tema que excede a este trabajo, debido a lo cual se continúa con el tema de la vivienda como escenario conductual de la familia, tema central de esta tesis.

Escenarios conductuales

Parte importante de la habitabilidad de la vivienda, como ya se mencionó, es que sirva a los fines para los cuales fue proyectada. Si como enfoque teórico partimos de que el ambiente diseñado es un sistema, cabe considerar que hay una serie de sistemas imbricados, unos dentro de otros, que se convierten así en subsistemas. En la base están los objetos, que son cosas que podemos manipular y cosas con las que podemos interactuar para diferentes fines.

Los fines para los que puede usarse un determinado objeto lo proporcionan sus ofrecimientos (*affordances*), es decir, el objeto conductual por sus propiedades genera una serie de posibilidades de acción que al ser captadas por el individuo dan lugar a las actividades correspondientes.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Los objetos suelen encontrarse en un espacio delimitado física o simbólicamente: físicamente por techos, paredes y pisos, mientras que simbólicamente por algún atributo del ambiente que indica el cambio de lugar; por ejemplo, en la casa, el baño tiene la taza o excusado, éste delimita el lugar donde los habitantes pueden defecar u orinar, y está claramente delimitado en ambos sentidos del sitio donde se preparan los alimentos.

Cuando no hay delimitación física o algo que deslinda el espacio, se genera una segregación simbólica del mismo. Los espacios así delimitados dan lugar a lo que se llaman **escenarios conductuales**, que es donde se realizan actividades sociales coherentes, que permiten lograr los objetivos de los diferentes grupos sociales y de las instituciones, de acuerdo con el programa de la cultura en cuestión, que tiene como fin lograr la adaptación y la supervivencia de la sociedad humana.

Un escenario conductual, entonces, es el que permite que un tipo de actividad se lleve a cabo. En un mismo escenario pueden realizarse actividades diferentes. Por ejemplo, hablando del baño en la casa, además de servir para delimitar el espacio de defecar y orinar, puede usarse para realizar el aseo personal. Esto debido a que en el mismo espacio suelen ponerse lavabos, tinas, regaderas, entre otros muebles que actúan como objetos conductuales.

Los escenarios dependen de la relación entre actividad social y lugar físico, cualquiera de las dos cosas que cambie, cambia el escenario. Los objetos conductuales son partes incluyentes del escenario y van a generar la *sinomorfía* al producir las posibilidades de que cierto tipo de conducta se lleve a cabo, por ejemplo, en una recámara se puede dormir, reposar o charlar, entre otras cosas, porque los muebles hacen posible este tipo de actividades. Los objetos conductuales generan la sinomorfía que hacen de un sitio una recámara: si se cambia el mobiliario puede ser otro escenario. En un mismo espacio físico, lo que da la sinomorfía son los muebles que hacen posible la función, ya que los muebles posibilitan las diferentes actividades.

Varios escenarios o lugares de escenarios generan una estructura institucional. Esta estructura institucional permite que una institución social funcione: la familia, escuela, iglesia, centro comercial, banco. La institución es una estructura que cumple una función social determinada, económica, política y de convivencia, entre otras.

En particular para los psicólogos y sobre todo para los arquitectos, quienes tienen en la intervención espacial su ámbito de interés, es relevante el conjunto de cualidades materiales que posee un lugar destinado al abrigo de actividades humanas. Sin embargo, dichas cualidades interactúan con otras provenientes de la relación del hombre con sus semejantes y consigo mismo. Es decir, las esferas psíquicas y sociales de la existencia estable pueden equipararse con las cualidades medioambientales, que permiten el sano desarrollo físico (biológico), psicológico y social del hombre, no sólo al interior de sus viviendas, sino en todos los espacios en donde desarrolla sus actividades (Landázuri, 2002, Castro, 1999).

Cuando un espacio es **habitabile** produce placer y relajamiento. Hay lugares donde la señalización y reconocimiento son adecuados y los habitantes saben cómo y hacia dónde moverse. La vivienda, aparte de ser bella, debe ser funcional (Landázuri, 2002).

Aspectos arquitectónicos

Cuando se hacen conjuntos habitacionales hay que crear el entorno social adyacente a la vivienda, humanizándolo y haciéndolo atrayente. Hoy en día desafortunadamente, en la construcción de la vivienda no se consideran ni el placer ni la habitabilidad, sino únicamente el costo y la rapidez de construcción. La planeación urbana, realizada en el presente siglo, ha caminado de manera paralela con las entidades que proporcionan el capital financiero, mismas que consideran el deterioro del medio ambiente como un mal necesario y al mejoramiento de la calidad de vida de las ciudades como una responsabilidad de los gobiernos y un gasto que a ellos no les corresponde (Landázuri, 2002).

También relacionado con todo lo anterior, la visión del hombre que la Psicología proporciona constituye la principal aportación a la arquitectura: si un proyectista ve a las personas como esencialmente pasivas, respondiendo a las presiones de su construcción en forma simple y directa, esto configurará la clase de edificios que producirá. En cambio, un modelo que tenga sus raíces más directamente en analogías orgánicas o biológicas, que considere a la gente como tratando conscientemente de adaptarse a su ambiente y de armonizar con éste, conduce a un nuevo concepto de arquitectura (Canter, 1978 en Landázuri, 2002).

De seguir la actual situación relacionada con la construcción de vivienda unifamiliar (que entre otras cosas es una necesidad impostergable dado el crecimiento poblacional), el gran peligro es pensar que los arquitectos y diseñadores pueden predecir la "autorrealización" de los usuarios. Evitar esto requiere que sus modelos sean expuestos abiertamente y probados con objetividad, para que no se produzcan efectos no deseados. Por ejemplo, un edificio que limite sus posibilidades de adaptación a las necesidades específicas de sus habitantes, tenderá a estimular un comportamiento rígido e invariable en ellos. Así, un modelo mecánico del hombre por parte del proyectista puede conducir a un comportamiento casi mecánico por parte de los usuarios. Se olvida el principio básico de que los edificios son para las personas (Landázuri, 2002).

Al profundizar en la literatura residencial medioambiental, se encuentra que es fenómeno común un estado de disrupción en relación con la vivienda, los estados negativos suelen manifestarse como sentimientos de aislamiento, alienación, dislocación, deseo de salir de la vivienda, estrés, presión y una variedad de patologías relacionadas con la residencia incluyendo enfermedades en general, depresión, así como trastornos y enfermedades mentales.

En algunos casos, una respuesta evaluativa y su correlativa reacción emocional a un escenario provoca un deseo positivo de ejecutar cambios. Aquellas personas cuyo lugar de residencia genera sentimientos de alienación o aislamiento, podrían involucrarse en diversas conductas o cambios en la evaluación cognitiva que les permita experimentar un sentido de armonía con su hogar. Esto podría incluir redecorar o personalizar aspectos de la casa, cambiando las relaciones sociales abriendo los límites territoriales o estrechándolos para tener mayor privacidad, podrían también incluir una reevaluación o el énfasis de aspectos de la vivienda para cambiar la percepción de ésta hacia algo más positivo y convertirla en hogar.

Como un aspecto de la unión al lugar, el concepto de defensa del espacio representa en esencia un intento de mantener un estado de equilibrio, más el grado de privacidad,

territorialidad y espacio personal suficiente para obtener satisfacción, confort y seguridad en el espacio propio. La interrupción, invasión o privación del acceso a nuestro hogar puede llevarnos a un estado de motivación para recuperar este espacio. La oportunidad para el control sobre el espacio personal parece ser aspecto esencial de la defensa del mismo (Brown, 1991 en Landázuri, 2002).

De igual manera, la investigación que enfoca el concepto de apropiación, sugiere que hay una necesidad humana básica de ocupar y reclamar un espacio para obtener algún sentido de pertenencia e identificación y usualmente algún grado de personalización del mismo. Si esto no sucede se producirá tensión. Si estas conductas son bloqueadas, pueden crear una crisis mayor para los individuos. Los elementos importantes para mantener esta congruencia incluyen las redes de interacción en la familia, su funcionalidad, naturaleza de las normas de grupo, las necesidades de comunicación y privacidad, la convivencia, la naturaleza de los sistemas de actividad y la organización social familiar, entre muchos otros (Tognoli, 1991; Guifford, 1997).

En resumen: el objetivo del presente marco teórico consiste en ofrecer algún material significativo que dé luz sobre las relaciones cuantitativas y cualitativas de ambos constructos: **habitabilidad interna** y **calidad de vida familiar**, que tienen como escenario a la **vivienda**. Sin embargo, la interacción de los integrantes de la familia entre sí y con su entorno (la vivienda), trasciende la estructura física, equipamiento y mobiliario y adquiere dimensiones emocionales y subjetivas que dan lugar al concepto **hogar**, debido a lo cual es el tema que se tratará a continuación.

Hogar

La **vivienda** incluye al **hogar** pero cabe hacer énfasis en que no toda **vivienda** es **hogar**. Es importante hacer la diferencia entre los conceptos de vivienda, que es muy similar al de casa y corresponde a la unidad arquitectónica, y el de hogar que se refiere a la relación entre la vivienda y la familia en términos de los aspectos de convivencia familiar y apego e identidad provenientes del lugar.

La diferencia entre el concepto vivienda y el concepto hogar radica en un proceso psicológico de carácter afectivo que se establece entre ese lugar físico y el individuo. En este sentido, Amérgo (1998) ofrece varias definiciones de distintos autores, entre otras la de McAndrew (1993) que conceptúa el término hogar como la relación emocional significativa entre la gente y su vivienda. Como un lugar predecible, seguro, donde los individuos sienten que controlan y están adecuadamente orientados en el tiempo y el espacio. "El hogar —dice— es la conexión primaria entre la persona y el resto del mundo".

Asimismo, esta autora menciona que Bell y cols. (1996) afirman que el hogar provee significado e identidad en nuestras vidas, estructura nuestras relaciones sociales, proporciona ubicación para las principales actividades vitales, es el centro de una serie de eventos regulares y predecibles y desencadena muchos recuerdos centrales que forman nuestro pasado, contribuyendo todo ello a formar un vínculo psicológico con este ambiente (Amérgo, 1998).

Para Landázuri (2002), la protección más importante en nuestras vidas desde el punto de vista psicológico, la proporciona el hogar ya que es el refugio más significativo para las tensiones de la vida de la calle. "Muchas personas —comenta esta autora— no cuentan con este tipo de protección en sus viviendas y al no encontrar la tranquilidad que debe

proporcionar la casa buscan la convivencia en territorios públicos y secundarios". Landázuri (2002), menciona algunas de las concepciones que autores como Tognoli (1991) y Gifford (1997) dan al término **hogar**:

➤ El hogar es **físicamente confortable**. Esto significa que la estructura física de la vivienda concuerda con nuestras necesidades fisiológicas y favorezca los satisfactores psicosociales.

➤ El hogar es el **refugio** que nos rodea, nos da privacidad, seguridad, abrigo y protección de las vicisitudes del exterior. Los individuos, una vez que tienen este refugio seguro, se sienten más libres para aventurarse y explorar sus ambientes externos teniendo la seguridad del lugar al cual pueden retornar.

➤ El hogar es el **lugar central de la existencia humana**, se refiere a un punto pivote alrededor del cual se dan las actividades humanas. Este concepto de centralidad también implica **arraigo, territorialidad y apego** al lugar. Un lugar desde el cual uno puede salir y al cual puede regresar.

➤ El hogar nos ayuda a conocer nuestro lugar en el mundo. Es la forma que le da **orden** a nuestra existencia en el mundo. Este orden no es sólo espacial sino temporal. El hogar está fuertemente relacionado con nuestro sentido de continuidad; las experiencias de la niñez, el irnos y regresar y el modelo de nuestra vida diaria.

➤ El hogar es un aspecto central de nuestra **identidad**. Como criaturas sociales el hogar incluye un sentido de familiaridad o consanguinidad, pertenencia étnica y *estatus* socioeconómico.

➤ El hogar significa **vínculo**. Los patrones del orden espacial y temporal nos ayudan a sentirnos unidos a cierta gente, al lugar, al pasado y al futuro. Nos sentimos parte de una familia o grupo, y parte de una cultura, y

➤ El hogar es **calidez**. Una calidez que semeja a la del corazón, la cual es simbólica, personal e interpersonal.

Una explicación teórica de la definición de hogar es la proporcionada por Werner, Altman y Oxley (1985) citados en Amérigo (1998) quienes coinciden en que dentro de éste se producen una serie de fenómenos que reflejan el aspecto transaccional persona-ambiente, los cuales son: las relaciones y reglas sociales que se generan dentro del hogar y entre los diferentes habitantes; la funcionalidad y el uso de los distintos lugares y objetos, así como la apropiación que los individuos desarrollan hacia su hogar.

La diferencia entre **vivienda** y **hogar** nos da una clara idea del significado personal y social que para el ser humano tiene el término hogar y como dice Gifford (1997, citado en Landázuri, 2002): "no se puede comprar un hogar, se puede comprar (o rentar) una residencia y, con suerte, tiempo y esfuerzo se convertirá en hogar".

De acuerdo con lo expuesto se extrajeron algunas de las consideraciones enunciadas por los diferentes autores consultados, mismas que resultaron de interés para la construcción de este marco teórico:

Históricamente la vivienda ha sufrido cambios cuantitativos y cualitativos que responden a las dimensiones social, cultural, ecológica, económica y política de un momento particular; por otra parte hay autores que le atribuyen a la vivienda aspectos como

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

la organizatividad, la capacidad de generar respuestas en tanto sus espacios y ambientes tienen el carácter de estímulo, y finalmente se le contempla como algo sujeto a un ciclo de vida remarcando aquí su deterioro progresivo.

En la bibliografía revisada también se encuentran autores que visualizan a la vivienda como un conjunto de objetos o subsistemas (cuartos) donde cada cual posee particulares atributos (usos y símbolos). Entre los cuartos se establecen relaciones estables (organización, funcionalidad, circulación). Tal aproximación visualiza a la vivienda como un sistema abierto. Dentro de la multitud y multiplicidad de condiciones que los autores mencionados le atribuyen a la vivienda, conviene, para los fines del presente estudio, subrayar dos de ellas: **centralidad** y **vínculo**, elementos que permiten construir el concepto hogar.

Hablar sobre **centralidad** de la vivienda equivale a concebirla como un espacio delimitado del exterior donde la familia y cada uno de sus integrantes satisfacen necesidades y expectativas. Entre ellas pueden mencionarse las de abrigo, protección, seguridad y actividades vitales cotidianas. A ellas debe agregarse las de identidad, pertenencia y arraigo.

Referirse al carácter de **vínculo** es inscribir a la vivienda en una doble dimensión. Hacia el exterior la vivienda contemporiza y se relaciona con otras viviendas, lo mismo ocurre con las familias que las habitan. Hacia el interior, el espacio físico de la vivienda y su distribución equivalen a un conjunto de escenarios que propician la interrelación afectiva y estrecha de los integrantes de la familia, creando o no las condiciones para la calidad de vida familiar, es decir para la construcción de un hogar (cuadro 2).

Cuadro 2. Ilustrativo de relaciones conceptuales.

AMBIENTE CONSTRUIDO PARA SER HABITADO POR LA FAMILIA	CONDICIONES Y CARACTERÍSTICAS FÍSICAS	ELEMENTOS DE LA HABITABILIDAD	VIVIENDA
	CENTRALIDAD Y VÍNCULOS	ELEMENTOS DE LA CALIDAD DE VIDA FAMILIAR	HOGAR

Una vez comentados aspectos que conceptualmente ayudarán a correlacionar las variables complejas **habitabilidad** y **calidad de vida**, así como sus variables componentes e indicadores, se expondrán las variables de habitabilidad que se trataron en esta tesis y se explicará por qué se eligieron éstas y no otras.

Variables de habitabilidad

Se parte de todas las variables de habitabilidad a fin de comentarlas brevemente y de ahí explicar por qué se eligieron placer, significatividad, operatividad y valores como variables independientes en esta tesis para evaluarlas y correlacionarlas con las variables de calidad de vida familiar en el interior de la vivienda. Tenemos así que Mercado y colaboradores (1994) estudiaron las siguientes variables para medir habitabilidad, plantear la escala antes mencionada y estructurar el modelo correspondiente:

Placer: en la definición de Mercado y cols. (1994), es el nivel de agrado o desagrado que se siente en relación con la vivienda. Esta variable corresponde a la reacción emocional del sujeto asociada con el carácter placentero-displacentero.

Activación: Son los niveles de tensión original que genera la vivienda (Mercado y cols, 1994). La activación mide la intensidad con que el organismo está estimulado y su rapidez y capacidad para la actuación (Aguilar y Estrada, 1994).

Control: Grado de dominio que sienten los individuos en relación con el espacio que define a la vivienda (Mercado y cols, 1994). Esta variable corresponde al grado de dominio que el sujeto percibe tener sobre el entorno.

Seguridad: Percepción de protección en el contexto de la vivienda (Mercado y cols, 1994). La seguridad se refiere a la percepción de tranquilidad que los individuos tienen dentro de su vivienda en cuanto a la posibilidad de accidentes (desplazamiento fácil e instalaciones y almacenamiento seguros), así como al acceso a extraños (Torres Villanueva, 1997).

Operatividad: Facilidad de movimiento psicomotriz en relación con la casa (Mercado y cols, 1994). La operatividad, definida como el parámetro que mide la facilidad de desplazamiento, se enfoca a los aspectos perceptomotrices que intervienen al contacto con la distribución espacial, tanto de los muebles como de los espacios interiores de la vivienda (Landázuri, 2002).

Privacidad: Posibilidad que tiene el individuo para controlar la interacción deseada y prevenir la no deseada dentro de su vivienda. (Mercado y cols, 1994). Está considerada como una necesidad fundamental para el ser humano.

Inteligibilidad: Entendida como la acumulación de información y el grado en que el diseño de la casa conforma las expectativas de cómo debe ser entendida una casa. Es decir, la facilidad con que el sujeto comprende su espacio (Aguilar y Estrada, 1994).

Funcionalidad: Es la eficacia con que se realizan las actividades cotidianas, se refiere a la facilidad para realizar las actividades dentro de la vivienda (Mercado y Cols., 1994).

Significatividad: Está en relación con las cargas simbólicas que los individuos depositan en los espacios de su vivienda así como con los sentimientos de arraigo, identificación y posesión (Mercado y cols, 1994).

Valores (relacionados con la vivienda): son los atributos y tipos de creencias con que la gente define su vivienda (Mercado y cols, 1994).

Como ya se mencionó, parte importante de la habitabilidad son los atributos físicos de la vivienda, determinados por aspectos geográficos, climáticos, arquitectónicos, económicos y

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

de ubicación, entre otros. Aquí se mencionan algunos de los factores ampliamente estudiados por Mercado y colaboradores (1994) y de los cuales puede encontrarse vasta información en la literatura mundial.

El **ruido** considerado como un sonido no deseado, depende de la frecuencia, intensidad, duración, fuente y lugar, además del escenario en que ocurre y la hora en que se da (Torres Villanueva, 1997). En la investigación de Mercado y Cols. (1994) se encontró que el ruido está relacionado con privacidad, operatividad, significatividad y valores de la vivienda.

La **iluminación** puede ser natural cuando se logra a través de las ventanas o artificial cuando se obtiene con focos. Los resultados de la investigación mencionada (Mercado y cols., 1994) muestran que afecta a los factores psicológicos de funcionalidad, operatividad, significatividad y control.

La **temperatura** afecta a los factores de placer, activación y control. En dicha investigación (Mercado y cols. 1994) se menciona el experimento de Baron (1972, citado en Holahan, 1991) en el que descubre que las temperaturas altas afectan las relaciones interpersonales produciendo conductas agresivas. Las condiciones climáticas no pueden controlarse pero sí puede crearse un diseño que permita a los habitantes de la vivienda no sufrir por las contingencias del clima.

La **ventilación** ya sea natural, a través de ventanas y balcones o artificial, es substancial a la vivienda ya que permite la renovación del aire. Los resultados de la investigación (Mercado y cols., 1994) indican que la ventilación afecta a la habitabilidad en general.

De acuerdo con lo expuesto en la bibliografía mostrada, la habitabilidad presenta dos **fuentes de origen**. Ciertamente puede hablarse de una **fuerza objetiva**, es decir, de una vivienda cuya forma, tipo y dimensión le confieran el carácter de alta calificación para ser habitada. En este caso se estaría hablando de un prototipo que dé satisfacción a las necesidades y expectativas de un alto porcentaje de individuos y familias.

Sin embargo, puede hablarse también de una **fuerza subjetiva**, es decir, de un conjunto de factores psicológicos que igualmente determinan la atribución de habitabilidad.

Dado que en este estudio pretendieron determinarse las relaciones entre la habitabilidad interna de la vivienda y la calidad de vida familiar, el énfasis se pone en los factores psicológicos de la habitabilidad que determinan las necesidades y expectativas familiares y que están dadas en gran medida por las variables independientes que a continuación se detallan.

Variabes independientes

El motivo de elegir las variables **placer**, **operatividad**, **significatividad** y **valores** en lugar de otras, se fundamenta en los estudios realizados por Mercado y cols. (1994) en los cuales emplearon el análisis de sendas para confirmar de manera cuantitativa los resultados del análisis estadístico. De dichos estudios, los mismos investigadores concluyeron que la habitabilidad está determinada directamente por las variables: **Placer** en primer término, en segundo lugar **Operatividad** y en tercer lugar la **Significatividad**; la cual está fuertemente determinada por los **Valores**.

Por ello, estas fueron las variables que se consideraron para medir habitabilidad y su efecto sobre la calidad de vida familiar, tomando en cuenta que el escalamiento

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

multidimensional, el análisis de regresión múltiple y el análisis de sendas convergen para proporcionar una noción congruente de la estructura del fenómeno. Mercado y cols. (1994) crearon con sus resultados el modelo de habitabilidad, que en su esencia fundamental está constituido por las variables: placer, operatividad y significatividad, como ya se señaló.

Cabe mencionar que el fundamento del modelo indica que hay tres factores que determinan la habitabilidad que son:

- 1) El "impacto emocional" del ambiente, constituido por: **placer**, activación y control.
- 2) La "facilitación operativa" integrada por la **operatividad**, así como por la funcionalidad y la privacidad, en donde ambas tienen ligas causales con la **operatividad**.
- 3) La "reacción simbólica" es el grupo que contiene **significatividad y valores**.

Una vez expuestos los conceptos de las variables de habitabilidad estudiadas por Mercado y colaboradores (1994), se hará una revisión más detallada de aquellas que se estudian en la presente tesis, iniciando por la de mayor relevancia.

En la definición de Mercado y cols. (1994), **placer** es el nivel de agrado o desagrado que se siente en relación con la vivienda. Esta variable corresponde a la reacción emocional del sujeto asociada con el carácter placentero-displacentero. La polaridad **placer-displacer** está situada como una variable fundamental en la explicación del aprendizaje y de la motivación de la conducta de los animales. Así, puede esperarse que lo sea también en un contexto más específico como la conducta ambiental. Es decir, que el sujeto elija o no, prefiera o evite, se encuentre a gusto o a disgusto con un ambiente determinado, dependiendo de las experiencias placenteras-displacenteras que éste incite (Mercado y cols., 1994).

El placer se refiere al hecho de que, cualquier objeto o situación, produce experiencias ya sea gratificantes o desagradables, dadas por las propiedades intrínsecas de la percepción y por las asociaciones con otros valores del ambiente (Aguilar y Estrada, 1994).

El **placer** resulta afectado directamente por los atributos físicos de la vivienda como son la humedad y la temperatura. Los resultados en la literatura estudiada indican que el confort térmico es de gran importancia para el placer, ya que indudablemente los aspectos ambientales son fundamentales, y de estos el que más contribuye en forma directa sobre el placer es la calidad térmica del ambiente.

Otro componente importante del placer es la posibilidad de ejercer las funciones de manera adecuada dentro de la vivienda, el poder aislarse y relajarse, el ejercer control y tener privacidad, son características primordiales para el descanso.

Significatividad. Se refiere a las cargas simbólicas que los individuos depositan en los espacios de su vivienda así como a los sentimientos de arraigo, identificación y posesión (Mercado y cols., 1994).

El hombre cuenta con una función cognoscitiva que comprende un proceso activo y a través de éste aprecia la realidad exterior por medio de sus sentidos. Dicho proceso está dirigido por el interés y el sentimiento y puede ser influido por ciertos hechos cruciales, es decir, el hombre actúa ante una situación según la percibe, dándole un significado; la percepción y el significado son indisolubles. Debido a lo anterior, cabe inferir que el sujeto da cierto significado al estímulo de acuerdo con la experiencia que le evoque dicho estímulo (Mercado y Cols., 1994).

La vivienda, tanto como escenario de actividades humanas básicas y vitales, como un lugar de refugio y protección es intensamente significativa. La identificación se da por varias razones, en primer lugar tenemos que siempre nos trae recuerdos e imágenes, es un sitio donde nos sentimos protegidos, evocamos recuerdos de la infancia y momentos felices del pasado, no se trata de enumerar cuadros o habitaciones, hay que ir más allá de la simple descripción, para captar las virtudes primarias que revelan el arraigo que es en cierto sentido función básica de la habitabilidad. Sobre todo cuando la vivienda se transforma en hogar está relacionada con el arraigo, como lugar central de la existencia humana.

La vivienda es nuestro primer universo, la casa donde uno ha vivido nos trae recuerdos e imágenes de nuestras vidas, valores, de la protección que sentimos cuando niños, se ha visto que los recuerdos fuera de casa nunca son tanto y tan significativos como los que tenemos en ella.

Cooper (1974, en Mercado y cols. 1994) investigó acerca del símbolo del hogar como el concepto de sí mismo. Él separa las características del hogar y muestra cómo son manifestaciones concretas de la personalidad de los individuos. Aquí, la identificación de sí mismo con el hogar provee un sentido de armonía como un ideal. La vivienda es un lugar en donde se viven experiencias, y son ellas las que pueden generar el arraigo.

Aún cuando son predominantes los aspectos subjetivos en la significatividad, son importantes también los factores físicos como la iluminación natural de la cocina, la permeabilidad auditiva del baño y el ruido en la recámara, entre otros (Mercado y cols., 1994).

Operatividad. Variable que se define como la facilidad de movimiento psicomotriz en relación con la casa (Mercado y cols., 1994). Mide la facilidad de desplazamiento, se enfoca a los aspectos perceptomotrices que intervienen al contacto con la distribución espacial, tanto de los muebles como de los espacios interiores de la vivienda (Landázuri, 2002).

Si la vivienda es poco operativa en cuanto a la distribución de los espacios interiores se obstaculiza la realización de actividades cotidianas de manera eficaz y rápida, lo cual genera conflictos entre los moradores, quienes se verán obligados a hacerlas en otro lugar o de manera lenta y poco eficaz (Mercado y cols., 1994).

Una de las principales funciones psicológicas que median la interacción de nuestro entorno con los procesos cognoscitivos es la percepción ambiental que dirige y regula las actividades que contribuyen a la vida diaria del individuo. Ittelson (1970, citado en Wilhems, 1977, citado en Mercado y cols., 1994), afirma que la supervivencia del hombre sería imposible si no tuviera la capacidad de percibir el ambiente que le rodea. La percepción nos proporciona las bases para conocer el mundo circundante, siendo vital este conocimiento para adaptarnos a él (Holahan, 1991, citado en Mercado y cols., 1994).

La percepción ambiental es un proceso natural e inconsciente, es uno de los procesos psicológicos fundamentales por medio del cual el sujeto se adapta al medio físico. De hecho la percepción proporciona al individuo las bases para conocer el mundo circundante (su casa) y realizar sus actividades cotidianas. Es importante destacar que la percepción ambiental no sólo depende de aspectos físicos, interpersonales y culturales, sino también de las necesidades, acciones, motivos, procesos cognitivos y demás.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

El motivo de hacer mención de la percepción ambiental en este apartado, es dar una idea al lector sobre la importancia de ésta en las actividades cotidianas del individuo dentro de su casa.

El espacio cinestésico (la sensación que tiene el individuo de su propio cuerpo en el espacio) es factor importante en la vida cotidiana dentro de los edificios y viviendas que crean los diseñadores y arquitectos, ya que si por ejemplo los cuartos de una vivienda son demasiado pequeños, uno no puede moverse sin tropezar con algo. Por tal motivo surge la necesidad de mejorar la disposición de los espacios interiores de la vivienda (Hall, 1972, citado en Mercado y cols., 1994).

Tradicionalmente la mayoría de los arquitectos se preocupan por los aspectos visuales de las estructuras, de lo que el usuario ve; y se olvidan casi por completo del hecho de que la gente lleva consigo interiorizaciones del uso y la distribución del espacio, aprendidas desde el principio de su vida (Hall, 1972, citado en Mercado y cols., 1994).

Es posible que la obra arquitectónica sea bella, pero tiene que ser algo más, ha de encerrar un espacio en que puedan tener lugar de forma cómoda y eficaz las actividades para las cuales fue diseñado. La forma no sólo ha de ser consecuencia de la función, sino que ha de someterse a éstas en todos los aspectos concebibles.

Todos somos de alguna manera constructores y creadores, ya que todos remodelamos o configuramos en cierto grado el ambiente que nos rodea y en el que nos movemos; nosotros mismos constituimos ese medio y por tanto somos parte de él. El convencimiento de que existe una clarísima conexión entre las formas, las condiciones ambientales y el comportamiento humano, ha ido tomando matices más claros en el estudio del ambiente que rodea al hombre.

El proyectar áreas funcionales o espacios que puedan servir a diversas actividades no agota la misión que corresponde al arquitecto, ya que es de igual importancia saber enseñar a los residentes o usuarios de dichos espacios la forma en que han de emplearlos para obtener un máximo de utilidad, dándole un aprovechamiento mayor al uso del espacio en cuanto a la distribución, el arreglo y su uso. Esto debido a que los moradores en ocasiones aceptan sin más la idea de que el arreglo y la disposición existentes en determinado espacio, están justificados por ciertos principios misteriosos que sólo conoce el propietario o el diseñador del espacio en cuestión (Sommer, 1974, citado en Mercado y cols., 1994).

Cabe mencionar que para que el diseño de casas habitación esté acorde con las necesidades espaciales de los usuarios, tanto el arquitecto como el diseñador deben tener en cuenta la antropometría, otorgando importancia a conocer algo acerca de las dimensiones del propio cuerpo. La idea de que las dimensiones físicas de la persona deben estar relacionadas de alguna manera con su habilidad para funcionar en el mundo es tan vieja que resulta sorprendente cómo los propios diseñadores se vuelven negligentes respecto a los conceptos en los pensamientos y en el diseño cotidianos (Osborne, 1987, citado en Mercado y cols., 1994).

El término antropometría deriva de dos palabras griegas: *antropo(s)* –humano- y *metro(s)* –perteneciente a la medida-. Así, esta subdisciplina trata lo concerniente a la aplicación de los métodos fisicocientíficos al ser humano para el desarrollo de los estándares de diseño, los requerimientos específicos y para la evaluación de los diseños de ingeniería, arquitectura, modelos a escala y productos manufacturados, con el fin de

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

asegurar la adecuación de estos productos a la población de usuarios pretendida. (Roebuck, Kroemer y Thomson, citado en Osborne, 1987, citado en Mercado y cols., 1994).

Es importante señalar que las normas de uso del espacio difieren de una a otra persona debido a la percepción del ambiente que le rodea, por tanto, diseñadores y arquitectos deben tener en cuenta que la función del espacio a construir debe ir acorde con las necesidades del espacio de sus futuros habitantes (Hall, 1972, citado en Mercado y cols., 1994).

Resulta evidente la importancia que tiene la operatividad dentro de todos los lugares por los que se mueve el hombre, en especial el de su vivienda, ya que en ésta es donde él busca resguardo y comodidad que pudiera no encontrar en otros lugares, pero si es poco operativa en cuanto a la distribución de los espacios interiores, esto puede ser obstáculo para realizar sus actividades cotidianas de manera eficaz y rápida, entonces se vería afectada la percepción que tiene de su vivienda y por lo mismo afectar la habitabilidad de la misma. Por ejemplo, si la cocina de la vivienda es demasiado pequeña y todo el mobiliario se encuentra amontonado, entonces el ama de casa que es quien pasa más tiempo en este espacio, se sentirá restringida para realizar las actividades cotidianas dentro del mismo.

La operatividad, en síntesis, resulta afectada por diversas variables. Tiene influencia de la iluminación natural de la cocina, la ventilación de la recámara, la permeabilidad auditiva del baño y de la cocina y del ruido en la recámara. En este caso vemos a estas variables como correlacionadas con las que consideramos que efectivamente afectan la operatividad. La iluminación natural de la cocina seguramente está correlacionada con su tamaño y la existencia de objetos que obstruyan el flujo de luz como muebles, refrigerador, etcétera: lo que igualmente afecta la operatividad. Lo mismo sucede con el flujo de aire en la recámara. La permeabilidad auditiva del baño y la cocina tal vez no sólo dependa de las características de la puerta, sino de muebles que también tiendan a obstruir el paso del sonido y afecten la operatividad. El ruido en la recámara nuevamente depende no sólo de la ubicación sino de la existencia de muebles, cortinas, etcétera que afecten el flujo del sonido.

Una vez destacada la importancia de la operatividad dentro del ámbito de la habitabilidad de la vivienda, resultará necesario dar a conocer a los profesionales relacionados con la construcción. Además, será pertinente subrayar la trascendencia de las necesidades de espacio de los futuros usuarios, así como de seleccionar e identificar terrenos y ubicaciones. Desde luego, no habrá que olvidar los elementos económicos y sociales de un diseño, ni los procesos técnicos que pueden adecuarse a usos humanos de acomodo y circulación dentro de los espacios interiores de la vivienda.

Más aún, debe tenerse en cuenta que el ambiente puede planearse tan sólo hasta cierto punto, pero parecería que lo que es planeable podría mejorarse enormemente por mejores métodos de pronóstico y control, y por la fuerza del ejemplo que se proporcionaría en los modelos y proyectos ejecutados, a escala, en una maqueta o en modelos virtuales.

Valores (relacionados con la vivienda): son los atributos con que la gente define su vivienda (Mercado y cols., 1994). Son los tipos de creencias que las personas sostienen respecto a lo que consideran importante, bueno o malo, correcto e incorrecto. Son elementos internos de la persona y se desarrollan a través de la familia, los amigos, las escuelas, la preparación religiosa, el trabajo.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Típicamente los valores representan las modalidades ideales de conducta y las metas supremas. Además, los valores de una persona le ayudan también a mantener cierto equilibrio al enfrentarse al ambiente externo, ya que los objetos, los eventos o la conducta pueden evaluarse comparándolas con los valores que le sirven de estándar o norma al individuo (Hudgettes y Altman, 1981, en Mercado y cols., 1994).

Así, al ser la casa un sitio donde los seres humanos realizan diversas actividades de diferente clase, adquieren de igual manera un sinnúmero de experiencias tanto positivas como negativas, las cuales obtienen significado y valores para ellos (Mercado y cols., 1994).

Asimismo, la casa suele tener, para la mayoría de las personas, una imagen ya sea positiva o negativa y como dicha imagen se compone tanto de valores como de significados, cabe decir que los valores expresan una evaluación del mundo circundante, en este caso su hogar, en términos de mejor o peor e influyen decisivamente en lo que se ve y se hace y aunque las imágenes sean subjetivas, se actúa como si fuera algo compartido por todos los miembros de la familia (Mercado y cols., 1994).

La familia refleja su identidad cultural en la manera en que diseña, decora y vive en su casa. La casa en una estructura institucional, creada para varios propósitos, entre ellos el de satisfacer necesidades. El construir una casa por tanto es un fenómeno cultural. Esto nos da a entender que el impacto o influencia del ambiente físico es menor que el impacto sociocultural, los factores físicos pueden ser controlados, por lo que no son éstos los que determinan la forma de la casa.

Al hablar de las necesidades de un individuo y de la solución que se les da a éstas, es necesario especificar que para cada grupo de gente, las necesidades y propósitos son distintos, y por tanto las soluciones son diferentes. Las personas manipulan su ambiente, para adecuarlo a sus necesidades, esto además de proporcionar sentimientos de arraigo e identificación, es una manera de optimizar el ambiente.

Los individuos evalúan su ambiente y operan sobre él, tomando actitudes y acciones que le permitan mejorar la calidad de vida de ese lugar, utilizan el ambiente de acuerdo con sus necesidades y expectativas de vida.

Con la revisión de estas cuatro variables se ha buscado tender un puente confiable entre los factores objetivos y subjetivos de la Habitabilidad Interna de la Vivienda y la Calidad de Vida Familiar. Se destaca hasta aquí el hecho de que el placer, la operatividad, la significatividad y los valores tienen un sentido histórico que, como se verá más adelante, deriva de una fenomenología cultural. Con base en un contexto social objetivo los individuos y las familias proyectan su visión subjetiva sobre el grupo primario al que pertenecen (familia) y sobre el conjunto de escenarios físicos en donde satisfacen sus necesidades y expectativas (vivienda-hogar).

Para mayor claridad, se incluye el cuadro de variables de habitabilidad en el apartado de ANEXOS, en el cual se detalla una definición de cada variable, sus indicadores (operacionalización), la forma de medirla mediante el instrumento de encuesta y el uso que se le dará en este estudio.

CALIDAD DE VIDA EN GENERAL

En la revisión bibliográfica efectuada se encontró una diversidad de material sobre el concepto global de calidad de vida. Sin embargo, como se mencionó, se dispone de escasa bibliografía en relación con la calidad de vida de la familia vista como huésped natural de la vivienda.

Ante tal carencia lo que parece resultar pertinente es la revisión del constructo calidad de vida, con el propósito de inferir algunas líneas de argumentación para el tema que ocupa la presente tesis.

Calidad de vida es un concepto del cual pocos autores han hablado específicamente en relación con la vivienda, sin embargo, desde el punto de vista de varias disciplinas, que tienen como objetivo transformar y crear espacios apropiados para satisfacer las necesidades del ser humano, es sustancial la consideración de la vivienda como un factor que incide directamente en la calidad de vida. Dado que éste es un concepto de reciente creación que se refiere a la cualidad del modo de vida, es necesario destacar que para comprenderlo debe considerarse la sensación y percepción que cada individuo tiene del grado de satisfacción que le proporciona su vida y hacer un análisis del conjunto de factores que la condicionan e influyen en forma positiva o negativa (Landázuri, 2002).

En términos generales, el concepto de calidad de vida se asocia con el desarrollo humano cuando predominan impactos positivos o cuando en forma significativa se sustituyen impresiones o influencias negativas por positivas, en virtud de lo cual el desarrollo puede entenderse como ajeno a metas de consumo o a lo que se ha llamado "estándar" de vida, que es la visión predominante. El concepto de calidad de vida pone énfasis en los aspectos cualitativos de las condiciones de existencia más allá de su valor económico, de la normalización de las necesidades básicas y de su satisfacción a través de programas de beneficio social (Leff, 1998, en Landázuri, 2002).

Así, el reclamo de una mejor calidad de vida apunta a una reevaluación del sentido de la existencia, de la calidad del consumo y de la calidad del trabajo productivo y reproductivo. Un espacio habitable es, en última instancia, precisamente el que hace posible esto; pero se extiende más allá de la vivienda e incluye no sólo la continuidad de espacios domésticos, de trabajo y de estudio, sino también de lugares para la recreación y el descanso, así como para la comunicación y la integración social (Landázuri, 2002).

La interacción del hombre con su vivienda influye en el bienestar, en la salud física y psicológica de sus moradores y por ende en su calidad de vida. Sin embargo definir el concepto de calidad de vida en relación con la vivienda resulta casi imposible si no se le revisa holísticamente (Mercado y cols., 1995).

En este punto hay que mencionar que el concepto de calidad de vida en general tiene su antecedente en el concepto de "felicidad", el cual está cargado de connotaciones filosóficas, ideológicas, religiosas y morales (MOPU-CIMA, 1979, en Moreno y Pol, 1999). De ahí que las ciencias sociales fueron adaptando progresivamente los sentimientos de felicidad a partir de nociones presuntamente más mensurables científicamente, como nivel de vida, satisfacción y bienestar (Levy-Leboyer, 1977 en Moreno y Pol, 1999).

Es así como a partir de esta concepción, cuando se habla de calidad de vida suele hacerse referencia a felicidad, satisfacción y bienestar. Sin embargo, no debe olvidarse que

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

las necesidades y expectativas de los seres humanos son definidas culturalmente en un tiempo, lugar y sociedad dados.

Entre algunas de las definiciones que sobre calidad de vida han propuesto diversos autores, se exponen las siguientes:

Pullium (1989, en Palomar, 1998) define calidad de vida como un constructo que tiene distintos componentes: bienestar material, relaciones familiares, salud familiar, educación de los hijos y variables de personalidad.

Olsen y Merwin, (1977) y Headey, Holmstrom y Wearing (1984) citados en Palomar (1998), afirman que lo que contribuye a la calidad de vida para una población está determinado por ella. Este razonamiento implica que los estudios sobre calidad de vida de determinadas personas deben estar basados en su propia concepción de bienestar (Palomar, 1998).

En este contexto, autores como Headey, Holmstrom y Wearing (1984, en Palomar, 1995) parten del supuesto de que la manera en que se evalúan los atributos de los bienes materiales, institucionales y visiones intelectuales o éticas, deriva de las creencias acerca de lo que contribuya a la satisfacción y logro de los objetivos y deseos en la vida.

La vida para Leelakulthai y Day (1992, en Palomar, 1995) es un constructo armado por varios campos específicos. La identificación de estas áreas o campos específicos es inevitablemente arbitraria, por tanto se conceptualiza la calidad de vida como la felicidad que produce la satisfacción en estas áreas de la vida.

Wilson (1967, en Palomar, 1998) expresa que la felicidad está consistentemente relacionada con la capacidad de comprometerse exitosamente con la gente. Este autor concluyó que la adaptación familiar y la congruencia con los propios ideales son correlatos importantes de la felicidad.

Para Álvarez (1987, en Palomar, 1995) la felicidad debe evaluarse tomando en cuenta lo que se es, lo que se hace, lo que se tiene, lo que se quiere y lo que se cree. También hay que considerar lo que rodea y quienes rodean al individuo; la manera de relacionarse con los demás y la forma en que se valora y es valorado; así como los logros personales; "estar satisfecho con la vida implica autorrealización, experimentar que la vida tiene sentido".

Sin embargo, Contreras y Cordero (1994, en Monsalvo y Vital, 1998), mencionan que: "Evaluar calidad de vida es muy difícil si se desea considerar todas las múltiples facetas de una situación tan compleja y amplia como ésta. Si se pretendiera hacerlo en forma exhaustiva, incluyendo todos los aspectos subjetivos de la actividad humana, ello se vería limitado al confrontarse dichos aspectos con pensamientos filosóficos, políticos, religiosos y creencias, los que no pueden ser enmarcados bajo un modelo único. Sin embargo, es necesario contar con un indicador o indicadores que orienten la elaboración y aplicación de proyectos destinados a mejorar las condiciones de vida de una comunidad. Como ya se ha expuesto, la calidad de vida es una sensación existencial; es la percepción que un individuo o una comunidad tiene, conforme a la calidad del medio ambiente en el cual vive".

A este respecto, Palomar (1995) menciona a diferentes autores que coinciden en conceptualizar la calidad de vida desde dos grupos de indicadores para su medición: **1) objetivo:** que se refiere a los factores o condiciones de la vida social, sin tomar en cuenta la percepción y evaluación de dichas condiciones; es decir se refiere al concepto de "nivel de

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

vida" (educación, empleo, condiciones económicas, condiciones de vivienda, nutrición). **2) subjetivo:** son indicadores que están basados en la percepción y evaluación subjetiva de la vida de las personas, bajo circunstancias dadas, por lo que resulta necesario ir directamente a la descripción sobre cómo una persona se siente acerca de su vida.

De hecho, los primeros intentos por acercarse al concepto calidad de vida o bienestar subjetivo fueron a través del estudio de indicadores objetivos, sin embargo, actualmente los indicadores subjetivos se constituyen como factores críticos y fundamentales en el estudio de este constructo (Mookherjee, 1992 en Anguas-Plata, 2000).

El crecimiento del campo de estudio sobre el bienestar subjetivo refleja en gran medida, las más importantes tendencias sociales concernientes al valor del individuo, la importancia de las percepciones subjetivas al evaluar aspectos como la vida propia y el reconocer que el bienestar subjetivo necesariamente, incluye elementos positivos que trascienden la prosperidad económica (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999 en Anguas-Plata, 2000).

Existe un consenso de que ambos tipos de indicadores son necesarios para conceptualizar la calidad de vida. Abrams (1973, en Palomar, 1975) subraya la importancia de atribuir a la calidad de vida la dimensión de la satisfacción o sea del bienestar psicológico, sentida por quienes constituyen la comunidad y son los consumidores finales de la sociedad y por tanto los mejores jueces del funcionamiento del sistema.

Landázuri y Terán (2002), llegaron a la conclusión de que calidad de vida es la "sumatoria ponderada de factores internos y externos, objetivos y subjetivos que integran la vida de los seres humanos y la hacen satisfactoria y adecuada". Aplicado a la vivienda es el paradigma vigente. Cada factor o grupo de factores, tiene una calificación y una vez hecha la suma, sería un resultado medible de calidad de vida.

La anterior revisión del concepto calidad de vida, desde la óptica de autores diversos, permite augurar que los constructores de vivienda de México en particular y de América Latina en general, lo tomarán en cuenta como un elemento significativo de los índices de bienestar aterrizados en la vida cotidiana de las familias.

Relación entre calidad de vida y otras variables

Se han realizado numerosas investigaciones que estudian la relación entre calidad de vida y otras variables que pueden dividirse en: **1) variables demográficas y sociales** (antecedentes sociales, género, estatus socioeconómico, edad, escolaridad, ingreso, estado civil, ocupación, grupo étnico, ciclo vital de la familia, tamaño de la familia, intervalo de nacimiento entre los hijos, edad en que se contrae matrimonio, estado de salud física, redes sociales, etc.) **2) variables psicológicas** y **3) variables de evaluación de áreas de la vida.**

Uno de los hallazgos más sorprendentes en la investigación de la calidad de vida es la débil relación entre el bienestar y algunas **variables demográficas y sociales** como edad, sexo, raza, educación, ingreso y estado civil, incluso tomando todas estas variables juntas raramente explican más del 10 % de la varianza de la felicidad o satisfacción general en la vida de los sujetos, y excepcionalmente un poco más en las evaluaciones por áreas específicas. (Andrews y Witney, 1976; Davis, Fine-Davis y Meehan, 1982; Michalos, 1985; Abbey y Andrews, 1985 en Palomar, 1995).

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Pullium, (1989, en Palomar, 1995) encontró que una de las variables demográficas más fuertes del bienestar familiar es la educación, la cual es predictiva del bienestar material; en contraste, Leelakulthanit y Day, (1992, en Palomar, 1995) observaron que las personas que tienen menos escolaridad e ingresos están más satisfechas con su vida espiritual, sus actividades de consumo y con el gobierno.

También se han realizado estudios que relacionan calidad de vida con algunas variables que tienen que ver con la **vida familiar**. Pullium, (1989, en Palomar, 1995) considera que los niños de familias numerosas poseen una extraordinaria resistencia a sufrir enfermedades contagiosas. Esta autora opina que algunos investigadores presuponen que los niños de familias pequeñas reciben mejor supervisión para sus tareas, mientras que otros creen que los niños de familias numerosas son más capaces para desempeñarse en una tarea, además de que tienen la ventaja de tener hermanos, lo cual ayuda al desarrollo de su personalidad y a su adaptabilidad social. Los resultados obtenidos por esta autora indican que el tamaño de la familia es predictora del bienestar.

Según Lindberg y cols. (1992 en Palomar, 1995) la estructura de creencias y valores de los individuos orienta las preferencias y elecciones del lugar de residencia. Se parte del presupuesto de que la manera en que se evalúan los atributos deriva de las creencias acerca de lo que contribuye a la satisfacción y logro de objetivos y deseos en la vida (en bienestar, libertad, etc.). Así mismo mencionan que la preferencia por el lugar de residencia puede ser conceptualizada en términos de la edad y de la etapa de la vida por la cual atraviesa el individuo. Afirman que los valores cambian en el curso de la vida y se presume que esos cambios se ven reflejados en los cambios de preferencia residencial.

En un estudio realizado en Umea, Suecia por Lindberg y cols. (1992, en Palomar 1995) se encontró que para todos los sujetos la satisfacción de sus valores depende de la calidad de su entorno. Los sujetos que prefieren vivir más lejos de la ciudad mencionaron valores como libertad, bienestar y solidaridad. Las preferencias de los hombres estuvieron más influenciadas por el confort, mientras que para las mujeres por los valores psicológicos.

Por su parte, Oppong y cols., (1988, en Palomar, 1995) encontraron que las áreas de familia y amigos fueron las más altamente evaluadas como determinantes de la calidad de vida. Kennedy y Mehra (1995) y Headey y cols. también encontraron que las redes sociales, los amigos y la vida familiar son importantes predictores de la variación en la satisfacción familiar y el bienestar personal para grupos de jóvenes y de mediana edad.

Palomar (1995), menciona que otro de los hallazgos del estudio de Oppong y cols., (1988) es que la satisfacción con respecto a la vida familiar es más alta en los sujetos que viven en la periferia. Además, la satisfacción en el área de relación con amigos se incrementa en ciudades o pueblos pequeños pero disminuye cuando son demasiado pequeños. Lo anterior, comenta Palomar (1995) sugiere que la gente no disfruta cuando las relaciones interpersonales son demasiado impersonales, y, al mismo tiempo, cuando son demasiado estrechas. El estándar de vida y la vivienda están relacionadas positivamente con el tamaño de la ciudad o pueblo. La satisfacción con la vivienda está relacionada con las expectativas sobre el tamaño de la zona de residencia.

Por lo que a salud se refiere, el impacto que la misma puede tener en el bienestar subjetivo depende de la percepción individual de la situación. Cuando una condición de

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

discapacidad es severa o implica problemas múltiples o crónicos, puede influir negativamente sobre el bienestar subjetivo. Cuando la condición es menos severa, una adaptación casi completa es posible. Desgraciadamente todavía no se comprenden los factores psicológicos y físicos que determinan la adaptación exitosa a la enfermedad o discapacidad. Una mala salud puede influir negativamente en el bienestar subjetivo debido a que infiere con el logro de metas importantes. La adaptación puede ocurrir al ajustar esas metas. Sin embargo, algunas condiciones de salud pueden ser tan profundas que interfieren con una amplia variedad de metas y casi de manera inevitable afectan al bienestar subjetivo. (Diener y cols., 1999, en Anguas Plata, 2000).

Abbey y Andrews (1985, en Palomar, 1995) realizaron una investigación sobre calidad de vida en la que incluyeron un amplio rango de **conceptos psicosociales**. Según estos autores, las interacciones de las personas con su mundo social afectan un número de factores psicosociales (apoyo social, estrés, percepciones de control interno y externo, desempeño laboral y personal), que a su vez afectan sus propios estados internos de depresión y ansiedad y su sensación de bienestar o calidad de vida. Ansiedad y depresión son afectos negativos que impactan de manera directa el componente afectivo de calidad de vida.

Por otra parte, se han realizado gran variedad de estudios en los que se investiga el grado de satisfacción con algunas **áreas de la vida** que son componentes de la calidad de vida. Estas áreas son de los predictores estadísticos más poderosos del bienestar global e incluyen familia, trabajo, vivienda, y entorno. Esta línea de investigación ha sido seguida por numerosos autores como Andrews y Withey (1976), Campbell y cols. (1976), Davis y cols. (1982), Headey (1981), Kozma y Stones (1983), Michalos (1980, 1983) y Zapf y cols. (1987), citados en Palomar (1995).

Un resultado típico es que una serie de entre 5 y 15 evaluaciones de diferentes áreas de la vida puede explicar entre el 40 y 60 % de la variación de las evaluaciones del bienestar subjetivo o calidad de vida. Las predicciones de la satisfacción con la vida en general tienden a ser más exitosas que las predicciones de felicidad. Las áreas de la vida que están más relacionadas con las medidas de bienestar global tienen que ver con uno mismo y con el hogar: evaluaciones de eficacia personal, familia, recursos financieros, entretenimientos y vivienda. Otras áreas como servicios comunitarios, gobierno local y federal son también contribuyentes de varianza explicada, pero en menor proporción (Andrews y Robinson, 1991, en Palomar, 1995).

Costa y McCrae (1980, en Palomar, 1995) encontraron que al obtener mediciones de satisfacción por áreas, éstas tuvieron poca correlación entre sí, aunque todas contribuyeran a la felicidad en general. Sin embargo, en los datos de sus estudios y de los de Campbell, Converse y Rodgers, (1976, en Palomar, 1995), los reactivos tienden a correlacionar sustancialmente. Es decir, que las personas tienden a estar ya sea satisfechas o insatisfechas, independientemente de los resultados en una determinada área de la vida. Estos autores consideran que posiblemente las fuentes de variación satisfacción-insatisfacción se encuentren dentro de la persona y que las causas de esto sean las dimensiones de la personalidad de extroversión y neuroticismo.

Dimensiones de Calidad de Vida

Hasta aquí se han revisado algunos conceptos teóricos acerca de calidad de vida en general y su relación con otras variables. A continuación se revisarán algunas de las dimensiones que constituyen la calidad de vida.

De acuerdo con la revisión de la literatura, se han realizado numerosas investigaciones que estudian desde diferentes conceptos teóricos y metodológicos, la calidad de vida. La mayor parte de la evidencia empírica sobre el tema sugiere que la calidad de vida está compuesta por diferentes dimensiones como afecto positivo y negativo, dimensión dentro-fuera, dimensión de orientación en el tiempo y dimensión de áreas de la vida, entre otras. Al parecer, la conceptualización de la calidad de vida como la satisfacción en las áreas de la vida explica el mayor porcentaje de varianza de este constructo.

Dimensión del afecto positivo y negativo. Según los hallazgos de Bradburn (1969) se puede teorizar que los sentimientos de bienestar de las personas están compuestos de dos estados emocionales subjetivos, afecto positivo y negativo, que pueden variar cada uno independientemente del otro, es decir, una persona puede manifestar sentirse deprimida y al mismo tiempo describirse feliz, si los sentimientos negativos de depresión están compensados por experiencias y sentimientos positivos (Flenger, Little y Danigelis, 1983; Costa y McCrae, 1980, en Palomar, 1995).

Dimensión bienestar-malestar. En su trabajo bienestar y calidad de vida, Headey, Hollmstrom y Wearing, (1984, en Palomar, 1995) distinguen dos dimensiones: bienestar y malestar. Parten de que aquello que correlaciona y causa el bienestar, es diferente de aquello que correlaciona y causa el malestar. Afirman que las mediciones de bienestar tienen que ver con satisfacción con la vida en general, autosatisfacción, felicidad y afectos positivos. Las mediciones de malestar están relacionadas con afectos negativos, preocupación y quejas somáticas, de ahí que el bienestar y el malestar son dimensiones separadas y pueden ser combinadas en una medición llamada "balance de bienestar y malestar".

Dimensión afectiva-cognitiva. Esta distinción se ha hecho usualmente en términos del foco de evaluación (Campbell, 1981, en Palomar, 1995). Cuando se centra en la satisfacción de vida, la evaluación se considera cognitiva, pero cuando se centra en la experiencia de cada día, la evaluación se considera afectiva. Según Groenland, (1990, en Palomar, 1995) el bienestar desde el punto de vista afectivo es un sentimiento o emoción individual de los aspectos relevantes de la propia vida, resultado de la situación, de los antecedentes y la personalidad. Desde el punto de vista cognitivo, el bienestar es concebido como la comparación de aspectos de la situación actual en relación con una situación deseable. Los aspectos relevantes son definidos por el individuo. La discrepancia entre ambas situaciones es la medida de bienestar.

Dimensión dentro-fuera. Bryant y Veroff, (1984, en Palomar, 1995) sugieren que la experiencia percibida puede ser dividida en fuentes que se originan dentro de uno mismo y fuentes del mundo externo. Se refieren a esto como "self versus orientación hacia lo externo".

Dimensión cultural. Para la Psicología el estudio de la cultura ha cobrado interés debido a que como menciona Anguas-Plata (2000) influye sobre una amplia gama de procesos psicológicos como la percepción, la memoria, la inteligencia, el pensamiento, el lenguaje, el desarrollo psicológico y de la personalidad, y por tanto en la percepción del bienestar subjetivo.

Los estudios sobre el bienestar subjetivo o calidad de vida realizados desde la óptica de la cultura han tomado en cuenta una variable nacional, es decir, la homogeneidad cultural, la cual ha sido definida como el grado en el que las personas de una sociedad comparten la misma cultura (Diener y Diener, 1995, en Anguas-Plata, 2000).

En un inicio, dichos estudios se enfocaban en las diferencias individuales, en la actualidad, existen trabajos que han examinado las diferencias entre países y por ende entre culturas.

Una amplia variable cultural es el **individualismo-colectivismo** (Triandis, 1989 en Anguas-Plata, 2000). Esta variable se refiere a que en las **sociedades individualistas**, las personas están orientadas hacia sus propias metas y deseos y el individuo es percibido como la unidad básica. En contraste, **las sociedades colectivistas** consideran que el grupo es el más importante y se dan a la tarea de lograr las metas grupales.

La **cultura mexicana** está considerada como una **cultura colectivista** en donde existen y prevalecen premisas histórico socioculturales, las cuales enfatizan que las relaciones interpersonales deben enfrentarse a través de la automodificación (confrontación interna activa) y donde los grupos de referencia (familia y amigos) son más valorados e importantes que el individuo (Díaz Guerrero, 1967, en Anguas-Plata, 2000).

De conformidad con los autores mencionados se aprecia que el diseño de las viviendas, la habitabilidad interna y la calidad de vida familiar son determinados, en el caso de México, por factores históricos y socioculturales donde se está rompiendo el esquema entre colectivismo e individualismo. Sin embargo, cabe considerar que, no obstante su pérdida de influencia, el colectivismo predomina aún en las prácticas e instituciones culturales mexicanas, como es el caso de la familia.

La dimensión cultural pretende sustentar en la presente tesis la inquietud de investigar la calidad de vida familiar en términos de habitabilidad interna. Baste decir que la familia es un fenómeno histórico social. En otras palabras no puede hablarse de calidad de vida familiar en el vacío, hay que dimensionarla con las tradiciones, acumulaciones e impactos culturales y transculturales.

Una dimensión general. Los investigadores de la calidad de vida se han cuestionado si es útil concepuar el bienestar o calidad de vida como un constructo global, o si el bienestar sólo puede obtenerse con un solo puntaje. Bradburn, (1969) postula que el bienestar general puede concebirse mejor como un balance entre la experiencia del afecto positivo y negativo. Esta noción de balance ha sido ampliamente utilizada por algunos investigadores como Costa y McCrae (1980); Headey y Cols. (1985); Kammann y Flett (1983, en Palomar, 1995).

Stones y Kozma, (1985, en Palomar, 1995) analizaron ocho diferentes grupos de datos basados en varias medidas globales y subglobales de bienestar y encontraron un solo factor

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

común. Concluyeron que el modelo jerárquico de bienestar puede soportar el constructo representado por una sola medida.

Al parecer a algunos investigadores les ha resultado útil conceptualizar la calidad de vida o bienestar subjetivo como un constructo multidimensional, sin embargo existen autores que prefieren adoptar el concepto desde una medida unidimensional. La existencia de un factor general de bienestar de segundo orden tiene un soporte empírico fuerte.

En relación con la conceptualización multidimensional, la evidencia sugiere que las dimensiones no son independientes. Existe consenso en la estructura jerárquica del bienestar con componentes globales y subglobales, sin embargo debido a que los componentes subglobales tienen diferentes correlaciones, es más apropiado obtener evaluaciones subglobales, ya que de esta manera se puede entender mejor el proceso que influye en el bienestar subjetivo (Palomar, 1998).

Anguas Plata (2000) menciona que Diener (1984) al hacer una revisión sobre el proceso de desarrollo del área del bienestar subjetivo, realizó la distinción entre los procesos sumativos ponderados y los multiplicativos, así como su influencia sobre el bienestar subjetivo. Menciona que uno de los intereses principales de las primeras formulaciones teóricas, era el de identificar los factores sumativos ponderados que influyen sobre el bienestar subjetivo. Este enfoque está basado en la idea de que existen necesidades básicas y universales que si las circunstancias permiten satisfacer, harán un individuo feliz.

A este respecto Anguas-Plata (2000) comenta que "El enfoque sumativo ponderado se basa en la existencia de diferentes categorías de precursores del bienestar subjetivo, las cuales incluyen condiciones de vida, estilos de conducta e incluso, rasgos de personalidad, es decir, todos aquellos factores que combinados producen bienestar subjetivo (Bradburn, 1969 y Neugarten, Havighurst y Tobin, 1961, en Anguas Plata, 2000). Se han descrito diversos modelos estructurales prototípicos que consideran al bienestar subjetivo como la suma de las puntuaciones obtenidas de la medición de sus componentes (afecto positivo - afecto negativo); ciertos modelos determinísticos lo reducen a la proporción de necesidades satisfechas de un individuo (Wilson, 1967, en Anguas Plata, 2000) o un agregado de satisfacción en diversos aspectos de la vida (Michalos, 1995, en Anguas Plata, 2000).

La característica común de todos estos tipos de formulación es la creencia de que el bienestar subjetivo puede ser entendido desde lo fundamental, al hacer referencia a unidades estructurales de orden inferior o antecedentes. Las teorías sumativas sostienen que las personas simplemente desarrollan un sentido total de bienestar al sumar sus percepciones en ámbitos específicos, tales como matrimonio, trabajo y familia (Brener y Bartell, 1983; Bryant y Marquez, 1986; Haring, Okun y Stock, 1984; Okun, Olding y Cohn, 1990; Weingarten y Bryant, 1987, en Anguas Plata, 2000). En otras palabras, el bienestar subjetivo resulta de experimentar muchos momentos de felicidad durante la vida (Diener, Sandvik y Pavot, 1991, en Anguas Plata, 2000).

El modelo multiplicativo, propuesto por Kozma y Stones (1980 y 1983 en Anguas Plata, 2000) asume que existe una predisposición para reaccionar de manera feliz, así, los niveles de satisfacción con la salud, el ingreso, la casa, etc., están parcialmente determinados por dicha predisposición, la cual es medida a través de índices globales.

Debido a que el bienestar global ha demostrado su estabilidad a través de diversos intervalos de tiempo, desde meses hasta años, el modelo de predisposición del bienestar

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

subjetivo se describe como una poderosa dimensión de diferencias individuales la cual coexiste con otros rasgos de personalidad (Kozma y Stones, 1983, en Anguas Plata 2000).

Teoría de las discrepancias múltiples. Michalos, (1985, en Palomar, 1995) presenta su teoría de las discrepancias múltiples (MDT), la cual incluye una serie de variables que tienen un foco interno (las discrepancias entre lo que uno tiene y quiere, merece y necesita; y lo que se tiene en relación con lo que se ha tenido en el pasado) y otras que tienen un foco externo (las discrepancias entre lo que uno tiene y lo que los otros tienen).

Los resultados de algunos estudios muestran que tanto las discrepancias con un foco interno como las que tienen un foco externo predicen el bienestar (Michalos, 1982, 1985, 1986).

Teoría de la discrepancia-proporción. En esta formulación la "discrepancia" (gap) es la diferencia entre el nivel de aspiraciones y el nivel de logro. Se presume que las aspiraciones usualmente serán mayores que los logros y que mientras más pequeña sea la diferencia, más alto será el bienestar. Además, que las diferencias negativas (por ejemplo, cuando los logros percibidos exceden las aspiraciones) producirán altos niveles de bienestar, pero tal vez no más altos que las diferencias que producen cero (Andrews y Robinson, 1991, en Palomar, 1995).

Por su parte, Anguas Plata (2000) menciona que de acuerdo con Okun, Stock y Covey, (1982), las diversas conceptualizaciones comunes difieren a lo largo de tres dimensiones: **afectiva, temporal y cognitiva.** La felicidad consiste en la preponderancia del afecto positivo sobre el negativo, centrándose en la **evaluación afectiva** de la situación (Diener, 1984, en Anguas-Plata, 2000). Por otro lado, la felicidad involucra una estimación afectiva, tanto el afecto positivo como el negativo se centran en la **ocurrencia reciente** de emociones positivas o negativas específicas (Kozma y Stones, 1980, en Anguas-Plata, 2000) Como la felicidad, el afecto positivo y el negativo no implican juicios cognitivos. La satisfacción con la vida, por su parte, es básicamente una **evaluación cognitiva** de la calidad de las experiencias propias (Diener, Emmons, Larson y Griffin, 1985, en Anguas-Plata, 2000).

Una vez dimensionado el concepto de calidad de vida en general, es necesario exponer lo relativo al tema principal de esta tesis que es la calidad de vida familiar y su relación con la habitabilidad de la vivienda.

CALIDAD DE VIDA FAMILIAR

Respecto a la advertencia formulada al introducir este tema puede decirse que calidad de vida es una categoría abierta de análisis que abarca diferentes campos, es decir un concepto que engloba realidades diversas o una clase que agrupa objetos. En contraparte calidad de vida familiar es un constructo de jerarquía menor, o sea, el campo específico o el objeto de una clase mayor como es calidad de vida. Cabe la precisión de que lo que es válido para la clase es válido también para los objetos que agrupa. Por lo tanto lo que es válido para la calidad de vida es válido para la calidad de vida familiar. De tal manera se pretende subsanar la carencia de material conceptual y empírico sobre este punto.

Con base en lo anterior resulta necesario hacer referencia a aspectos o indicadores objetivos y subjetivos de la **calidad de vida familiar.**

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Entre la diversidad de indicadores objetivos de la calidad de vida familiar se ubica, para fines de la presente tesis, a las condiciones materiales de la vivienda (dimensión, tipo, forma, distribución de cuartos, etc.).

Por su parte los indicadores subjetivos de la calidad de vida familiar retoman las características del desarrollo subjetivo o bienestar psicológico, los cuales pasan señaladamente por el elemento de la satisfacción. Así, dichos indicadores subjetivos se entrelazan con los distintos elementos psicológicos de la habitabilidad.

Las **características físicas de la vivienda**, constituyen la **dimensión objetiva de la calidad de vida familiar**. El hogar, que alude a la relación vivienda-familia, constituye la **dimensión subjetiva de la calidad de vida familiar**.

Hasta el presente punto se han incluido versiones de diferentes autores primero sobre vivienda y habitabilidad, con lo cual se enmarca la variable independiente de la presente tesis.

En segundo lugar se ha presentado la recopilación de materiales sobre calidad de vida, a lo que se añade la revisión de texto sobre funcionamiento de la familia, con lo cual se sustenta la variable dependiente: Calidad de vida familiar.

Para ello, a continuación se revisan algunos conceptos sobre la familia, incluida una breve visión histórica para ampliar el marco de referencia; así como los procesos e interacciones que se dan en la familia, para concluir con el constructo teórico "Calidad de vida familiar.

Familia

Aun cuando se desconocen los orígenes de la familia y sus primeras formas de organización, la mayoría de los investigadores coinciden en que su surgimiento es paralelo al origen del hombre primitivo.

Linton (1972, en Rivera, 1999) considera que la familia es la más antigua de las instituciones humanas, institución que ha perdurado a través de los siglos debido a que su función básica ha permanecido inmutable: transmitir las pautas de civilización de una generación a otra a través de la integración de los niños en los patrones culturales vigentes.

Al igual que la sociedad la familia ha sufrido múltiples cambios, sin embargo, tradicionalmente la familia es la unidad social básica encargada de facilitar y proteger los procesos de crecimiento y aprendizaje de los seres humanos, puesto que en ella se establecen las primeras experiencias con el ambiente, generándose los vínculos afectivos fundamentales. Se considera que la familia influye en la construcción tanto de las características de personalidad de sus integrantes como de la conformación de su identidad (Rivera, 1999).

Gergen (1991, en Rivera, 1999) comenta que como característica del momento histórico actual, las personas viven una "saturación social". Es decir, cada día se tienen más ocupaciones, actividades, informaciones, tanto por parte de los miembros de la familia, como de los amigos, compañeros de trabajo y medios de comunicación. La influencia de este conjunto impacta a todos los miembros de la familia sin importar sexo o edad, de tal manera que existen gran cantidad de perspectivas, ideas y conocimientos que se ponen en juego cada vez que se convive con los otros. Así como existen múltiples influencias

externas, el mundo interno de los individuos está compuesto de diversidad de voces, deseos y experiencias. Este contexto implica que la vida familiar cada día es más compleja puesto que hay un número mayor de variables que influyen en el desarrollo de sus miembros, por lo que el concepto de familia, sus funciones y organización están cambiando.

Para Macías (1994, en Rivera, 1999) la familia constituye "un grupo (dos o más) de adscripción natural de seres humanos, con lazos de consanguinidad o sin ellos, de pertenencia primaria (al menos para uno) y convivencia, generalmente bajo el mismo techo, que comparte la escasez o abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios y que, al menos en alguna etapa de su ciclo vital, incluye dos o más generaciones". Este autor considera que las funciones de la familia se llevan a cabo bajo el principio de complementariedad entre sus diferentes miembros contando con los recursos y potencialidades de cada uno de ellos y apoyándose a la vez de otras instituciones sociales como la escuela, grupo de amigos y familiares.

El comportamiento de los individuos dentro de la familia puede considerarse a través de la **teoría general de sistemas**, la cual permite contemplar a los miembros de la familia en interacción, sus secuencias de comunicación, sus roles y funciones, sus características grupales, sus acciones y reacciones y otros acontecimientos que suceden dentro del contexto familiar en que ocurren (Montiel, 1977).

En efecto, la **teoría general de sistemas** ha venido ganando popularidad entre los científicos de la conducta y dando un marco comprensivo para observar el funcionamiento familiar total. La familia es considerada como un sistema abierto. En él se llevan a cabo transacciones de energía e información entre la familia extensa y la comunidad y a través de los lazos familiares tales como los parientes, padres, esposos y diversas generaciones. El funcionamiento familiar total, es por lo tanto, multifacético e interdependiente tanto en número como en dimensión de sus transacciones y ocurre simultáneamente con niveles de actividad en sus subsistemas (Forman y Brian, 1984, en Rivera, 1999).

Entre las propiedades de los sistemas abiertos están el que cada una de las partes de un sistema está relacionada de tal modo con las otras, que un cambio en una de ellas provoca un cambio en todas las demás, y siendo el todo diferente a la suma de sus partes (totalidad); El propio sistema se autorregula y corrige a través de circuitos de intercambio de información (retroalimentación). En un sistema, idénticos resultados pueden tener orígenes distintos, porque lo decisivo es la naturaleza de la organización (equiparidad). Además, resultados muy diferentes pueden ser producto de un mismo origen (equipotencialidad). (Von Bertalanffy, 1986, en Rivera, 1999).

Por su parte, Andolfi (1977, en Rivera, 1999) afirma que la familia funciona como un sistema en constante transformación, puesto que se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa, con el fin de asegurar continuidad y crecimiento personal a los miembros que la componen. Esto lo logra a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones aparentemente contradictorias, tendencia homeostática y capacidad de transformación. De esta forma se mantienen circuitos de retroalimentación que, por un lado favorecen la homeostasia (retroalimentación negativa), y por otro, promueven el cambio (retroalimentación positiva). Además, la familia funciona como un sistema activo que se autogobierna mediante reglas desarrolladas y modificadas con el tiempo a través del ensayo y error. Aunado a lo anterior, la familia funciona como un

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

sistema abierto en interacción con otros sistemas tales como la escuela, la fábrica, el barrio, etc. Dicha interrelación condiciona y es condicionada por las normas y los valores de la sociedad circundante, a través de un equilibrio dinámico.

El sistema familiar se diferencia y desempeña sus funciones a través de subsistemas tales como el parental, filial, conyugal, fraternal, etc. (Minuchin, 1981). Las pautas transaccionales repetitivas a través del tiempo conforman la llamada estructura familiar y regulan la conducta de los miembros de la familia y son mantenidas por dos sistemas de coacción. El primero es genérico e implica las reglas universales que gobiernan la organización familiar. El segundo sistema de coacción es idiosincrásico, e implica las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia. El origen de estas expectativas se encuentra sepultado por años de negociaciones explícitas e implícitas entre los miembros de la familia, relacionados a menudo con los pequeños acontecimientos diarios (Minuchin, 1972, en Rivera, 1999).

Procesos familiares

El hablar de habitabilidad de la vivienda y calidad de vida no estará completo si no se incluyen los **procesos familiares** que suceden al interior de la morada.

Dentro de los procesos familiares que se estudia a la familia, resulta importante señalar el **ciclo vital** de la misma. Este representa la etapa por la que atraviesa la familia y su importancia radica en que cada etapa conlleva ciertas crisis que deben superar los integrantes de la familia, tanto en forma individual como colectiva. Durante estas crisis, se modifican los patrones de interacción familiar y lo que puede ser funcional en una etapa resulta disfuncional si se presenta en otras. Por tanto al estudiar la familia es importante tener en cuenta la etapa en la que ésta se encuentra (Landázuri, 2002).

Olson (1991, en Rivera, 1999) expresa que la familia sufre transformaciones a lo largo del tiempo, dado que las necesidades propias del desarrollo familiar cambian a medida que los hijos nacen, maduran y dejan el hogar.

En este contexto, Palomar (1998) señala que el desarrollo temporal de la familia modifica el tipo de problemas que enfrenta, su organización interna y su funcionamiento, y agrega que el sistema familiar, al atravesar por diversas etapas, tiene que dar respuestas congruentes a las demandas que vienen del ambiente y a las exigencias derivadas del dinamismo interno de crecimiento de cada miembro.

Macías (1994, en Rivera, 1999) a partir de su experiencia trabajando con familias mexicanas propone cuatro grandes etapas que engloban varias subetapas **del ciclo de vida de la familia**:

- I. Los antecedentes: El desprendimiento de la familia de origen; el encuentro y el cortejo; el proyecto de pareja y la decisión de serlo.
- II. El inicio: El matrimonio, compromiso de vida y constitución formal de la pareja; integración inicial y la decisión de ser familia; advenimiento de los hijos; familia e hijos pequeños. Lactancia, la infancia.
- III. El desarrollo: Familia y época preescolar, los hijos y la escuela; pubertad y adolescencia de los hijos; los hijos jóvenes-adultos.
- IV. La declinación: El desprendimiento de los hijos, el nido vacío y el reencuentro; las nuevas familias, nuevos roles; vejez y muerte. Disolución de la familia nuclear.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

En la propuesta de Macías (1994) del **ciclo vital** de la familia, se destaca la importancia de las fases de los antecedentes de la familia, así como el señalamiento de que en las familias mexicanas con frecuencia los hijos adultos permanecen en casa por varios años, lo que da énfasis a la etapa de familias con hijos adultos.

Al investigar la relación del **ciclo vital** de la familia con diversos factores, Olson (1991, en Rivera, 1999) encontró que las familias alcanzan su mayor grado de cohesión en las primeras etapas de su ciclo vital. Los niveles de cohesión más bajos se ubicaron en las familias con hijos adolescentes y alcanzaban un nivel mínimo al emanciparse los hijos, los niveles aumentaban otra vez en las etapas del nido vacío y el retiro, sin embargo eran inferiores a los niveles de cohesión encontrados en las primeras etapas del ciclo.

Como esta investigación no estudia a la familia como institución, sino a la calidad de vida familiar en el contexto de la vivienda, no se abundará más en el tema.

De igual manera, por lo señalado y dado que el tema procesos familiares en el escenario de la vivienda como un todo tiene tanta importancia, fue necesario mencionarlo; si bien, por sí mismo requiere de un análisis minucioso y por tanto de una investigación que excede a los límites de este trabajo, debido a lo cual quedará como tema de investigación futura.

Estructura

Al conjunto de funciones que organizan la manera en que interactúan los miembros de la familia se denomina estructura de la familia. Minuchin (1979, en Montiel, 1997) menciona que la estructura de la familia está formada por el conjunto de demandas funcionales que organizan los modos de interacción entre los miembros de una familia. Las pautas transaccionales que regulan la conducta de los individuos son mantenidas por dos sistemas de influencia entre las relaciones de los individuos del conjunto familiar: El primero es genérico e implica las reglas universales que gobiernan la organización familiar (jerarquía de los padres y complementariedad de funciones); el segundo sistema es idiosincrásico e implica las expectativas mutuas de diversos miembros del núcleo.

Ackerman (1983, en Montiel, 1999) menciona que para Jackson la estructura familiar está constituida por las reglas que gobiernan el sistema: sus miembros se conducen entre sí de una manera organizada y repetitiva, esta estructuración de las conductas puede ser considerada como el principio que rige la vida cotidiana.

Para Satir (1982, en Montiel, 1999) la estructura familiar es la serie de lazos que forman una red que une a cada integrante en un conjunto como familia. Estos lazos son invisibles pero existen firmes y sólidos como si fueran de acero.

La estructura familiar está constituida por un conjunto de elementos diversos: demandas internas y externas, funcionales y disfuncionales; relaciones simétricas y complementarias entre los integrantes; mensajes verbales y no verbales; límites, jerarquías y alianzas; la posición geográfica y las emociones de los integrantes de la red familiar (Montiel, 1999).

Con el propósito de incrementar los marcos de referencia en este trabajo, se esboza un breve panorama sobre los **antecedentes históricos** del comportamiento familiar en México. Esto debido a que el actual funcionamiento familiar no surge de la nada, sino que es un proceso histórico con profundas raíces prehispánicas (sobre todo en áreas rurales), con

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

influencias determinantes surgidas durante la conquista y los 300 años de la dominación española y el sincretismo final de las culturas que conformaron el México independiente.

Aquí cabe mencionar el comentario proporcionado por Celia Falicov (1983, en Rivera, 1999) quien considera que "Dado que las diferentes culturas y subculturas organizan distintos ordenamientos y estilos de interacción, y entendiendo el contexto sociocultural, se convierte en algo crucial el evaluar el significado y función de la conducta de la familia...la forma en que los problemas y las soluciones son percibidos, explicados y negociados; los patrones para buscar y obtener ayuda; las expectativas, y cómo interactúan con un profesional son todos afectados por factores culturales de clase social"

Diversos estudios describen a la familia indígena como basada fuertemente en la cooperación, la **cohesión**, autosuficiencia y **solidaridad** (Morley, 1975; Favre, 1973, citados en Palomar, 1998). La conquista tuvo como resultado la destrucción de los núcleos originales y la reestructuración de la familia en términos de mestizaje. La imposición cultural española se produjo por intermedio de la iglesia y la religión católica. El modelo de familia planteado por esta última, establece claramente la diferencia de papeles y jerarquías en el seno de la misma, la monogamia, así como la condena al placer. Esta visión fomentó la aparición de la doble moral y acentuó el sometimiento de las mujeres.

Durante el periodo colonial, la familia vivió un proceso de transformación y adaptación. Con la Independencia llegaron a México los ideales progresistas y liberales provenientes de Europa, que conllevaban un modelo de familia basado en la decencia y la deseabilidad, que se consolidó en el porfiriato. Leñero (1983, en Palomar, 1998) establece dos patrones de estereotipos principales surgidos del prototipo cultural mexicano. Uno de ellos es el de los estereotipos tradicionales en donde se ubica al machismo, la maternidad santa, la familia como unidad básica, sobre todo para la mujer y la sacralización de la familia. El otro son los estereotipos modernos, en donde se encuentra el ideal de familia pequeño burguesa (familia nuclear de tipo sajón), la paternidad responsable como prototipo ambiguo y las doctrinas familística y antifamilística como ideología.

Funcionamiento

Al evocar el término "funcionamiento" una serie de significados e imágenes se traslapan, por lo que surgen diversas confusiones, que van desde la mera descripción de cómo se organiza o trabaja un ser vivo o un aparato, hasta connotaciones de valor, como "buen" o "mal" funcionamiento, o como algo "funcional" o "disfuncional".

El funcionamiento familiar es considerado como el registro de las relaciones de los miembros de una familia, éste nos proporciona las complejas normas familiares, la estructura familiar y las interacciones de los integrantes de la familia en el presente y en el pasado (Montiel, 1997).

Conocer el funcionamiento de una familia implica tomar en cuenta el contexto sociocultural en el que la familia vive reflejando su herencia, lealtades, confianza, independencia y dinamismo (Falicov, 1983 en Rivera 1999). Este autor considera que siempre hay un proceso de transformación en las familias, donde deben observarse los valores, el sistema de creencias, la estructura jerárquica, los tipos de triángulos que se forman, los mitos comunes de los cuales la persona y la familia forman parte.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Los doctores Saucedo y Foncerrada (1985, en Rivera, 1999) mencionan que dentro de la familia actúan fuerzas tanto positivas como negativas que determinan el buen o mal funcionamiento de la misma y que constituyen la dinámica familiar. Dinámica que pone en juego el equilibrio interno que conserva unida a la familia a pesar de las presiones producidas dentro y fuera de ella.

Para Chagoya (1985, en Rivera, 1999) una familia funcional es aquella en la que los hijos no presentan trastornos graves de conducta y cuyos padres no están en lucha continua; aquella donde se permite que existan dentro de sus miembros tanto sentimientos negativos (odios, celos, ambivalencia e insatisfacciones), como positivos (amor, altruismo, respeto), lo cual proporciona la sensación de no estar aislados y de poder contar con el apoyo de los otros miembros. Este autor utiliza como sinónimo de familia funcional el término de familia normal, describiendo como características de este tipo de familias el que en ellas se encaran las crisis en grupo y cada miembro acepta un papel para hacer frente a las crisis; son familias donde hay cambios para adaptarse a las nuevas circunstancias y cuyos miembros conocen entre sí sus cualidades y debilidades. Son familias donde se da y se pide apoyo, se identifican los problemas de manera clara y pueden expresar tanto lo que quieren, como sus inconformidades, existiendo la opción de la negociación.

Otros criterios para determinar el grado de funcionalidad en la familia pueden encontrarse en Satir (1982), quien considera, entre otros puntos, que en una familia funcional la **comunicación** entre sus miembros es clara ya que sus mensajes pueden entenderse. Es directa, puesto que sus mensajes van dirigidos a quienes se pretende que los reciba; además es específica y es congruente tanto en su contenido verbal como no verbal.

Entre algunos de los principios ideales del funcionamiento familiar propuestos por Framo (1981, en Rivera, 1999), se mencionan la existencia de expresiones de cariño y afecto no posesivo entre padres, hijos y hermanos. La capacidad de comunicarse en forma honesta y clara. La relación de respeto y cuidado de tipo adulto entre padres, hijos y hermanos.

Por otra parte cabe mencionar que Epstein y cols. (1983, en Rivera, 1999) consideran que el funcionamiento familiar está mucho más relacionado con las propiedades transaccionales y sistémicas del sistema familiar que con las características intrapsíquicas de cada miembro de la familia

Indicadores de funcionamiento familiar.

Los científicos sociales que estudian el funcionamiento de la familia han encontrado una serie de indicadores de funcionalidad familiar de los cuales, a continuación, se describirán algunos.

Ponzetti y Long, 1989 (en Palomar 1998) citan que Jansen (1952) basándose en investigaciones previas señaló los siguientes indicadores de cercanía y solidaridad en la familia: acuerdo, cooperación, interés mutuo, afecto, estima, confianza y gusto por relacionarse.

Asimismo, estos autores señalan que Herber Otto (1962, 1963) propuso doce características para definir a las familias "fuertes", según este autor, este tipo de familias satisface en los miembros de la familia las necesidades físicas, emocionales y espirituales. Los miembros de la familia son sensibles a las necesidades de los demás miembros, se

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

comunican claramente, se dan soporte emocional y seguridad y además promueven entre ellos las relaciones dentro y fuera de la familia. Los roles se ejercen con flexibilidad y la autonomía de los miembros se respeta. Los miembros tienen un sentido de lealtad y unidad y se alienta un ambiente de cooperación entre ellos. Son capaces de promover y mantener las relaciones con su comunidad. Utilizan las crisis con un sentido de crecimiento personal y buscan y aceptan ayuda cuando es apropiada.

Sobre estas características autores como Stinnett, Sanders, DeFrain y Parkhurst (1982, en Palomar, 1998) encontraron algunos elementos clave como la expresividad, el tiempo que comparte la familia, los patrones claros y directos de comunicación, una orientación religiosa compartida, el compromiso con los demás y la efectiva habilidad para resolver problemas.

Palomar (1998) hace referencia a las características de las familias competentes sugeridas por Lewis, Beavers, Gossett y Phillips (1976, en Ponzetti y Long, 1989): los miembros de la familia se dan cuenta de que las necesidades individuales se satisfacen dentro del contexto de las relaciones interdependientes; los límites son lo suficientemente permeables para permitir involucrarse e interactuar fuera del sistema familiar, la comunicación es directa y existe poca confusión entre el que emite el mensaje y su destinatario; existe una diada parental equitativa que complementa los roles de mando en la familia, son frecuentes las expresiones de calidez y empatía, las familias se organizan y son capaces de negociar eficazmente las diferencias entre los miembros, el cambio se acepta como un proceso normal y los miembros de la familia comparten un sistema de valores.

Las familias funcionales tienen un estilo de vida tranquilo y relajado. Estas familias tienden a comunicarse clara y directamente y no tienen estilos de poder autoritarios y represivos. Los problemas familiares tienden a resolverse lo antes posible, los recursos y apoyos del medio son utilizados cuando es necesario. Las relaciones familiares se caracterizan por el acuerdo, las expectativas realistas y un genuino interés. Además estas familias usan parte del tiempo del día para relajarse y compartir intereses.

Palomar (1998) menciona que Fisher (1978, 1982, 1983, en Ponzetti y Long, 1989) concluyó que las familias sanas tienen actitudes de camaradería. Los miembros se aceptan entre sí, se dan apoyo y se cuidan unos a los otros. Las diferencias en actitudes y conducta se respetan. Estos aspectos se logran gracias a una comunicación abierta y directa.

Otro indicador de la funcionalidad de la familia es la existencia de intereses compartidos y la apertura de la familia al ámbito extrafamiliar. La posibilidad que los miembros de la familia tienen de participar en la elección y número de alternativas de recreación que se les ofrecen puede afectar en gran parte, la integración y el estilo de vida de una familia (Mansour y Soni, 1986, en Palomar, 1998).

Paterson (1990, en Rivera, 1999) ha encontrado que en el estudio sobre familia las variables familiares medidas con mayor frecuencia son las relacionadas con diferentes aspectos del funcionamiento familiar como cohesión, cercanía, comunicación, poder, expresión de afecto, empatía y resolución de problemas, entre otras.

La funcionalidad de la familia puede ser evaluada a través de instrumentos de medición basados en algunos modelos de funcionamiento familiar. De éstos se seleccionaron tres modelos que se describirán, brevemente, a continuación.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

El **Modelo de funcionamiento familiar de McMaster** es un marco de referencia teórico basado en el enfoque sistémico, en el cual la familia se conceptualiza como un sistema abierto, compuesto de sistemas dentro de sistemas (individuo, diada marital y hermanos) y relacionado con otros sistemas (escuela, trabajo, etc.).

Este modelo supone que para la completa evaluación de una familia es necesario identificar seis áreas o dimensiones de funcionamiento:

Resolución de problemas.

Se refiere a la habilidad de la familia para resolver problemas a un nivel que mantenga un funcionamiento familiar efectivo. Los problemas se subdividen en instrumentales que están relacionados con aspectos mecánicos de la vida diaria, y afectivos que se relacionan con el manejo de aspectos emocionales.

Se postula que una familia "normal" puede tener algunos problemas no resueltos, sin embargo, no tienen la intensidad y la duración suficientes para crear mayores dificultades.

Comunicación.

Se refiere al intercambio de información dentro de una familia. La comunicación se subdivide para fines de estudio en áreas instrumentales y afectivas. Este modelo evalúa dos aspectos de la comunicación: comunicación clara versus confusa y comunicación directa versus indirecta. Así, pueden identificarse cuatro estilos de comunicación: clara y directa; clara e indirecta; confusa y directa, y confusa e indirecta.

Se postula que mientras más enmascarados sean los patrones de comunicación familiar, mas ineficiente es el funcionamiento familiar y cuanto más clara y directa sea la comunicación será más eficiente.

Roles

Esta dimensión se refiere a los patrones de conducta por medio de los cuales la familia asigna a los individuos funciones familiares. Las funciones familiares se dividen en dos áreas: instrumentales y afectivas, que a su vez se subdividen en funciones familiares necesarias y no necesarias.

Se postula que en el extremo más saludable de la dimensión de roles se deben cumplir todas las funciones necesarias para la familia, la asignación de roles debe ser razonable y no sobrecargarse a ningún miembro, además, la evaluación o revisión de funciones debe hacerse de manera clara.

Involucramiento afectivo.

Se refiere al grado en que la familia como un todo, muestra interés y valora las actividades e intereses de cada miembro de la familia. Se identifican seis tipos de involucramiento:

Involucramiento desprovisto de afecto. El interés es básicamente de naturaleza intelectual, hay un escaso interés en los sentimientos, que sólo se manifiestan cuando hay demandas.

Involucramiento narcisista. Existe un interés en el otro sólo si se beneficia a sí mismo, es básicamente egocéntrico.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Empatía. Existe un interés verdadero en las actividades significativas del otro, aún cuando esto sea periférico al propio interés.

Sobreinvolucramiento. Hay un excesivo interés de uno hacia el otro; implica sobreprotección e intrusión.

Simbiosis. Hay un interés patológico en el otro, la relación es tan intensa que es difícil establecer límites que diferencien una persona de la otra.

Respuestas afectivas. Se refiere a la habilidad de la familia para responder con sentimientos adecuados a un estímulo, tanto en calidad como en cantidad. La calidad de respuestas afectivas se refiere a la habilidad de la familia para responder con una amplia gama de emociones, dependiendo del estímulo. La cantidad de respuesta afectiva, se refiere al grado de respuesta afectiva y describe un continuo que va desde la ausencia de respuesta hasta una respuesta exagerada.

Se distinguen dos categorías de afecto: sentimientos de bienestar (afecto, ternura, amor, consuelo y felicidad) y sentimientos de crisis (coraje, miedo, depresión, tristeza)

En el extremo saludable de esta dimensión, se ubican las familias que poseen la capacidad de expresar una amplia gama de emociones, con una duración e intensidad razonable y adecuada al estímulo.

Control de la conducta. Se refiere a los patrones que adopta una familia para manejar el comportamiento en tres situaciones: Situaciones que implican peligro. Situaciones que implican enfrentar y expresar necesidades psicológicas, biológicas e instintivas. Situaciones que implican la sociabilización entre los miembros de la familia y fuera del sistema familiar.

El **Modelo del ambiente familiar de Moos** enfatiza la medición y descripción de las relaciones interpersonales entre los miembros en la dirección del crecimiento personal dentro de la familia y en la organización estructural de la misma.

El modelo se constituye con diez escalas: cohesión, expresividad, conflicto, independencia, orientación al logro, orientación intelectual-cultural, orientación recreativa-activa, énfasis moral-religioso, organización y control.

Cohesión y expresividad miden la dimensión de las relaciones familiares (qué tan orgullosos se sienten respecto a la familia, el grado en que existe comunicación abierta y el grado en que existen conflictos derivados de su relación familiar). Un segundo grupo de subescalas miden desarrollo personal, autonomía y competitividad y las dos últimas miden el mantenimiento de la estructura familiar.

El **Modelo circumplejo marital y sistémico familiar** tiene dos dimensiones significativas del comportamiento familiar: cohesión y adaptabilidad. Estas dos dimensiones están ubicadas dentro de un modelo circumplejo que se utiliza para identificar 16 tipos de sistemas maritales y familiares. El modelo propone que un nivel moderado de cohesión y de adaptabilidad asegura un desarrollo marital y familiar funcional. Las familias disfuncionales son aquellas que presentan puntajes extremos en estas dos dimensiones. Además, las familias que tienen un buen funcionamiento familiar tienen altos puntajes en soporte emocional y creatividad.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Dimensión de la cohesión familiar.

Al menos cuarenta conceptos están relacionados con esta dimensión, lo cual da cuenta de la significancia de la cohesión como una dimensión integradora. La cohesión tiene dos componentes: los límites emocionales que los miembros de la familia tienen entre sí y el grado de autonomía individual que las personas experimentan en el sistema familiar. Los puntajes extremos altos designan el amalgamiento, en el cual existe una sobreidentificación entre los miembros de la familia, que limita la autonomía individual. Los puntajes extremos bajos designan las familias desagradas que se caracterizan por bajos límites y alta autonomía de la familia.

Un grado de balance en la cohesión familiar permite una mejor conducción de la familia así como un mayor funcionamiento y un óptimo desarrollo.

Existen algunas variables que pueden ser utilizadas para medir el grado de cohesión familiar y son: límites emocionales, independencia, alianzas, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y recreación.

Las alianzas maritales fuertes están correlacionadas con el adecuado balance de la cohesión familiar. Los padres son los arquitectos de la familia y la relación matrimonial es la llave para el resto de las relaciones familiares.

Dimensión de la adaptabilidad familiar.

La adaptabilidad es la habilidad del sistema familiar para cambiar su estructura de poder, roles y reglas interaccionales como respuesta al estrés situacional.

Dados los continuos cambios en edad, composición familiar y la necesidad de redefinir las reglas familiares, las familias que mantienen un equilibrio rígido se encuentran en problemas. La familia debe ser capaz de adaptarse a las crisis transaccionales normales, tales como la transición a la paternidad, a los hijos de edad escolar, la autonomía de la adolescencia y la jubilación.

Hasta aquí se ha realizado una revisión sobre algunos de los trabajos teóricos y empíricos desarrollados en las últimas décadas sobre la familia y su funcionamiento. Se ha visto en este punto a la familia como un grupo o sistema que cumple determinados fines y tareas. En otras palabras, de una forma u otra, los autores revisados plantean el elemento estructural y el elemento funcional de la familia.

Desde luego el énfasis en el aspecto del funcionamiento considera lo que es disfuncional o funcional, dentro de un rango de variación de las funciones, lo que permite hablar en el extremo disfuncional de deficiente o mal funcionamiento de la familia y en el extremo funcional permite la referencia al eficiente o buen funcionamiento familiar. Este último extremo coincide y empatiza con la **calidad de vida familiar**. En ambos casos se trata de valoraciones positivas de cómo se da la vida familiar y en ambos casos también resulta posible identificar variables e indicadores concretos del **buen funcionamiento familiar** y de la **calidad de vida familiar**.

Con los elementos expuestos hasta aquí, resulta posible proponer una definición de trabajo (no conceptual) sobre **calidad de vida familiar** que permita el establecimiento, operacionalización e investigación sobre el comportamiento de sus variables.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

De tal manera se considera que **calidad de vida familiar** es la satisfacción que logra una familia de sus necesidades, intereses y expectativas en atención a los componentes culturales del individualismo y el colectivismo, así como en razón de criterios subjetivos sobre el buen funcionamiento de este grupo social primario: la familia.

Variables Independientes

La exposición de diversos puntos de vista relativos al funcionamiento familiar permite encontrar coincidencias, más allá de la variedad de enfoques con que se trata la historia, funciones, estructura y modelos de la vida familiar.

De este modo se identificaron algunas recurrencias temáticas como el bienestar familiar, la cohesión la convivencia adecuada, los vínculos afectivos sanos, la comunicación eficiente, la solidaridad, la significatividad y los valores de las culturas colectivistas, mismas que constituyen algunas de las variables de la **Calidad de vida familiar**.

De esta serie de variables se seleccionaron **cohesión, comunicación, relaciones afectivas y solidaridad**.

Con lo expuesto a lo largo de este marco teórico puede advertirse que cohesión, comunicación, relaciones afectivas y solidaridad son dimensiones de la calidad de vida familiar a las cuales aluden multitud de autores, desde sus particulares enfoques. Así, diferentes autores expresan realidades iguales con conceptos diferentes y conceptos iguales para realidades diferentes.

Como en todos los casos en que se ofrecen definiciones de trabajo, es importante considerar que el concepto no puede desligarse del campo o del contexto al que se aplica.

De tal manera cohesión, comunicación, relaciones afectivas y solidaridad vistas en el contexto de la familia y sus diferentes áreas, tienen como cualidad común ser parte de un fenómeno central en la vida familiar como es el vínculo.

La naturaleza, extensión e intensidad del vínculo familiar son fenómenos que deben observarse a la luz de un contexto cultural en modificación constante. Para el caso de México vale la pena considerar el hecho de que un colectivismo persistente durante siglos, empieza a relajarse en la medida que el individualismo gana terreno en distintos estratos de la sociedad rural y urbana.

En todo caso, se aprecia que las familias mexicanas presentan vínculos fuertes, los cuales van más allá de sus disfunciones, desorganización y disgregación. En este sentido, cabe afirmar que en las sociedades orgánicas, como pueden ser los grupos primarios, la **cohesión** y la **solidaridad** expresan las fuerzas sociales conjuntadoras.

De igual manera, las **relaciones afectivas** son en su conjunto uno de los indicadores más claros del vínculo familiar. Ciertamente, el hogar, cuyo nicho privilegiado es la vivienda, es un conjunto de espacios donde nacen y proliferan las relaciones afectivas. Ahí se da el contacto más íntimo entre los padres y los hijos, entre los hermanos y muchas veces entre otras figuras familiares que se adicionan como son los abuelos, los tíos, los primos los sobrinos y los nietos. En todo caso el hogar es un escenario para el encuentro de quienes comparten lazos de sangre y lazos de naturaleza jurídica-civil. De ahí su carácter de **centralidad**.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Nadie podría poner en duda la importancia de la **comunicación** para el funcionamiento de la familia. Con ella, se hace posible el conocimiento de las normas, el establecimiento de acuerdos y de límites, la organización de tareas y la expresión de sentimientos de identidad, de pertenencia, de arraigo, de bienestar, de placer y de amor.

En síntesis la **cohesión**, la **solidaridad**, las **relaciones afectivas** y la **comunicación** enfatizan una mayor calidad de la vida familiar en tanto que dan cuenta de un vínculo fuerte, sano y funcional, como se plantea en los modelos de hogar.

Relacionar indicadores de la habitabilidad interna con dimensiones de la calidad de vida familiar, equivale a vincular espacios físicos (con todas sus características que le son propias) con elementos de orden psicológico del grupo familiar. Así como **placer** **operatividad**, **significatividad** y **valores** son indicadores con mayor puntaje en el modelo de habitabilidad, **relaciones afectivas**, **comunicación**, **cohesión** y **solidaridad** constituyen los elementos más mencionados por la teoría, como indicadores del vínculo familiar, independientemente de que se conciba a la familia como un grupo primario o sistema abierto.

A fin de dar respuesta al problema de investigación enunciado y contribuir en algo al conocimiento de la habitabilidad interna de la vivienda desde la perspectiva de la institución familia, se plantean los siguientes

OBJETIVOS

Determinar la influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar.

Determinar las características más representativas de la variable calidad de vida familiar.

Elaborar un instrumento válido y confiable que mida la calidad de vida familiar.

De igual manera, con el propósito de dar respuesta a la pregunta de investigación, se plantea la siguiente

HIPÓTESIS DE TRABAJO

La habitabilidad interna de la vivienda medida con las variables **placer**, **operatividad**, **significatividad** y **valores**, contribuye a la calidad de vida familiar medida con las variables **relaciones afectivas**, **solidaridad**, **cohesión** y **comunicación**.

VARIABLES

La variable independiente compleja de este estudio fue la **habitabilidad interna de la vivienda** medida con las variables **placer**, **operatividad**, **significatividad** y **valores**.

A su vez la variable dependiente compleja fue **calidad de vida familiar** medida con las variables **relaciones afectivas**, **solidaridad**, **cohesión** y **comunicación**.

Definición operacional:

Calidad de vida familiar. Se refiere al grado de satisfacción de las necesidades, intereses y expectativas que logra una familia en razón de criterios subjetivos sobre su buen funcionamiento.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Relaciones afectivas. Interacción emocional con base en los sentimientos y temperamentos de los integrantes de una familia.

Solidaridad. Intensidad con que los integrantes de una familia hacen frente común a problemas ordinarios y fortuitos.

Cohesión. Vínculos simbólicos que mantienen a la familia como grupo primario.

Comunicación. Capacidad de la familia para intercambiar ideas, emociones, discutir problemas y negociar acuerdos. Uso de lenguaje verbal y no verbal sobre hechos, ideas, sentimientos, necesidades y valores.

Habitabilidad interna de la vivienda. Se refiere a la medida en que se cumplen las premisas de satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas en el interior de la vivienda de la familia que la habita.

Placer. Nivel de agrado o desagrado que manifiestan los miembros de la familia en relación con su vivienda.

Operatividad. Facilidad de acción psicomotriz en relación con la vivienda.

Significatividad. Cargas simbólicas que los individuos depositan en los espacios de su vivienda.

Valores. Atributos con que la familia califica su vivienda.

MÉTODO

De manera sucinta, se exponen los pasos dados para probar las hipótesis de trabajo, dar cumplimiento a los objetivos y obtener elementos para el análisis y la discusión de los resultados.

DISEÑO

Se trató de un estudio correlacional con el propósito de medir el grado de relación que existe entre habitabilidad interna de la vivienda y calidad de vida familiar. Se eligió un estudio *ex post facto*, donde no existe manipulación de las variables.

MUESTRA

De acuerdo con los objetivos de esta investigación se aplicó un muestreo intencional no probabilístico delimitado a viviendas de la zona metropolitana del Valle de México. Para definir el tamaño de la muestra, el criterio utilizado fue de 10 viviendas por cada una de las cuatro variables independientes. En dichas viviendas fueron entrevistados todos los integrantes de la familia mayores de 15 años. Así, la muestra quedó constituida por 150 sujetos distribuidos en 40 familias.

INSTRUMENTOS

Para medir las variables de habitabilidad interna de la vivienda (Placer, Operatividad, Significatividad, Valores) se partió del instrumento de Habitabilidad desarrollado por Mercado, Ortega, Luna y Estrada en 1995. La selección de variables obedece a los objetivos de este estudio. La validez y confiabilidad del instrumento deriva del hecho de

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

que se ha obtenido consistentemente la estructura del Modelo de Habitabilidad en diversos estudios y análisis.

Para medir la variable calidad de vida familiar se elaboró un instrumento de análisis constituido por tres reactivos para cada indicador (ver anexo) de cada una de las cuatro dimensiones (Relaciones Afectivas, Solidaridad, Cohesión, Comunicación) que fueron seleccionadas por considerarse entre las más relevantes para el objetivo de este trabajo. El procedimiento para calcular su confiabilidad fue el coeficiente de Alfa de Cronbach, en donde se obtuvo un alfa de 0.95, lo cual indica que es una prueba muy confiable. La validez del instrumento se alcanzó a través de la evaluación de cada uno de sus reactivos por cuatro investigadores familiarizados con las variables. La validez de criterio se estimó a través de una correlación interjueces con el resultado de que tres de ellos calificaron con SI a cada uno de los 41 reactivos, por lo que se considera que esto valida positivamente al instrumento.

La versión final del instrumento incluyó 89 reactivos. De ellos 41 se refieren a calidad de vida familiar con cinco opciones de respuesta (siempre, casi siempre, a veces, casi nunca, nunca) con direcciones escalares alternadas, tipo Likert. Se destinaron 40 reactivos para el rubro de habitabilidad, los cuales quedaron distribuidos de la siguiente manera: operatividad: 7 reactivos de la escala de diferencial semántico, que consiste en una serie de adjetivos extremos que califican al objeto de actitud, ante los cuales se solicita la reacción del sujeto y 2 tipo Likert con dos opciones de respuesta; placer: 12 reactivos de diferencial semántico; significatividad: 9 reactivos de diferencial semántico, y valores: 8 reactivos de diferencial semántico y dos de tipo Likert con 2 y 3 opciones de respuesta, respectivamente.

En el cuadro 3 puede observarse el número de reactivos que quedaron por variable:

Cuadro 3. Número de reactivos y de indicadores respecto de cada variable.		
VARIABLES	NÚMERO DE INDICADORES	TOTAL DE REACTIVOS
Relaciones afectivas	3	9
Solidaridad	3	11
Cohesión	3	11
Comunicación	3	10
Placer	4	12
Operatividad	3	9
Significatividad	3	9
Valores	3	10
Total		81

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Además de los reactivos que miden cada una de las variables de habitabilidad interna de la vivienda y calidad de vida familiar se incluyeron 8 reactivos con el propósito de conocer las características sociodemográficas de las familias encuestadas: sexo, edad, nivel de estudios, número de niños, adolescentes y adultos que habitan la vivienda, tipo de vivienda (cuarto, casa sola, departamento), condiciones de la vivienda (propia, alquilada, prestada), así como metros cuadrados construidos y tipo y número de cuartos de la vivienda. Así, el instrumento de encuesta definitivo estuvo conformado con 89 reactivos en total (ver Anexo 2).

PROCEDIMIENTO

Como ya se expresó, entre los objetivos principales de este trabajo estuvo el de construir un instrumento válido y confiable que midiera la influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar.

Para llevar a cabo este objetivo, se efectuó una revisión de los trabajos teóricos y empíricos desarrollados en las tres últimas décadas sobre habitabilidad y calidad de vida. En este punto cabe reiterar que en la revisión bibliográfica efectuada, se encontró una marcada carencia de material en relación con la calidad de vida de la familia vista como huésped natural de la vivienda.

De la literatura consultada en ambos temas, se seleccionaron aquéllas variables que por consenso de los autores revisados, resultaron ser las más relevantes tanto teórica como empíricamente para el estudio de habitabilidad interna de la vivienda y calidad de vida familiar.

Una vez elegidas las variables que se consideraron como las más importantes, se procedió a definir las operacionalmente. Acto seguido se seleccionaron, en base a la revisión de literatura, algunos de los elementos que las conforman que sirvieran como indicadores para elaborar los reactivos con los cuales medir cada una de ellas. Así se seleccionaron tres indicadores para cada una de las variables y se elaboraron tres reactivos para cada indicador (Ver anexo). En este punto cabe mencionar que algunos fueron tomados de escalas ya existentes.

De este modo, se estructuró la primera versión del instrumento, el cual se piloteó a una muestra de diez familias, lo que permitió hacer un análisis de cada uno de los reactivos. Con los resultados de este análisis se eliminaron algunos reactivos, se mejoró la redacción de otros, se incluyeron otros más y se alternó la dirección de las escalas para evitar que la monotonía viciara las respuestas.

Una vez obtenido el instrumento definitivo de Habitabilidad Interna de la Vivienda y Calidad de Vida Familiar se aplicó a 40 familias. La aplicación fue realizada en el domicilio de los encuestados por pasantes de Psicología que contaban con información teórica sobre el tipo de estudio y características del instrumento. La manera de aplicación fue autoadministrada, es decir, se le entregó la escala al respondiente y éste marcó respecto a cada afirmación, la categoría que mejor describe su reacción o respuesta.

RESULTADOS

A fin de delimitar los parámetros muestrales, cabe mencionar que las edades reportadas de los sujetos entrevistados fluctuaron entre los 15 y 84 años de edad, con una media de 36.4 años. La muestra estuvo constituida por 150 personas: 72 hombres y 78 mujeres, de las cuales, 19 (12.7%) cursaron solamente primaria; 23 (15.3%) secundaria; 36 (24%) tenían estudios de bachillerato; 22 (14.7%) de técnico profesional; 41 (27.3%) de licenciatura, y 9 (6%) de estudios de postgrado.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

Los datos en relación con la vivienda muestran que 99 sujetos (66%) viven en casa sola; 14 (9. 3%) en casa en condominio; 4 (2.7%) en casa dúplex; 9 (6%) en casa triplex. 18 (12%) en departamento y 6 (4%) en un cuarto. Además, 133 sujetos (88.7%) reportaron que su vivienda era propia; en 12 de los casos (18%) ésta era rentada; y en 5 (3.3 %) era prestada. Los metros cuadrados construidos en las viviendas encuestadas oscilaron entre los 6 y los 500 metros cuadrados, con una media de 137 m².

A fin de analizar los datos se utilizó la técnica estadística de regresión múltiple para predecir el valor de la variable dependiente calidad de vida familiar, conociendo el valor y la influencia de las variables placer, operatividad, significatividad y valores, con los cuales se mide la variable independiente habitabilidad interna de la vivienda.

Cuadro 4. Análisis de Varianza Global					
Modelo	Suma de Cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
Regresión	53460.317	4	13365.079	39.906	0.000a
Residual	48562.516	145	334.914		
Total	102022.83	149			

En el cuadro 4, se observa que en el análisis de varianza global de la regresión se encuentra una $F=39.9$ con una $P<0.0001$ lo que implica que la regresión resultó altamente significativa.

Cuadro. 5 Análisis de regresión múltiple.					
Variable dependiente compleja: CALIDAD DE VIDA FAMILIAR			N: 150 sujetos (40 familias)		
R múltiple: 0.724			R múltiple cuadrada 0.524		
R múltiple cuadrada ajustada: 0.511			Error estándar estimado: 18.300		
VARIABLE	COEFICIENTE	ERROR ESTÁNDAR	BETA	T	P
Constante	39.137	10.370	----	3.774	0.000
Placer	0.406	0.284	0.145	1.428	0.155
Operatividad	0.814	0.231	-0.269	-3.528	0.001
Significatividad	1.181	0.338	0.316	3.492	0.001
Valores	1.970	0.309	0.475	6.366	0.000

Como puede apreciarse en este cuadro, con este modelo queda explicada el 51% de la varianza ($R^2=0.511$) y se tiene un error típico de la estimación de 18.3. Esto implica que se está explicando una buena cantidad de varianza para un estudio de este tipo y que el

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

error estimado es razonable, lo que en general significa que se cuenta con un buen modelo.

En el análisis de factores en particular se encontró que la constante es significativa al 0.0001 y que las variables de operatividad, significatividad y valores tuvieron una $p < 0.001$ en los tres casos. Sin embargo, el placer resultó no ser significativo. La interpretación de estos datos implica que aún cuando la operatividad, la significatividad y los valores están relacionados con la vivienda, encierran un aspecto emocional de carácter afectivo que se refleja en la calidad de vida familiar. Es posible que estos factores estén más relacionados con el término hogar que Mc. Andrew (1993, en Amérigo, 1998) define como la relación emocional significativa entre la gente y su vivienda, y que el placer esté relacionado directamente con los aspectos físicos de la vivienda, por lo cual no repercute en los aspectos subjetivos de la calidad de vida familiar.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Dado que en nuestro país son escasas las investigaciones acerca de calidad de vida familiar, la realización de este estudio es relevante ya que significa una primera aproximación para conocer los factores que explican este constructo. A partir de este estudio, se conocen algunas de las dimensiones más importantes que permiten explicar la calidad de vida familiar.

Elaborar un instrumento de medición válido y confiable que midiera calidad de vida familiar, fue otro de los objetivos principales de este estudio. De tal manera se construyó el cuestionario que sirvió de base para levantar la información con la que se trabajó en la presente tesis. Dicho cuestionario queda como antecedente para elaborar estudios similares posteriores debido a su rango de confiabilidad y validez.

En este estudio los factores que se utilizaron para medir calidad de vida familiar fueron relaciones afectivas, solidaridad, cohesión y comunicación. Aun cuando estos factores permiten conocer en gran medida la calidad de vida familiar, existen algunos otros que son importantes para describir y comprender a profundidad este constructo, por lo que es necesario que en futuras investigaciones se realicen estudios cualitativos y cuantitativos que aporten más luz sobre el tema.

En el orden práctico resultaría pertinente difundir los resultados de este trabajo y otras investigaciones similares entre los distintos profesionales encargados del diseño y construcción de vivienda, a fin de aportar reflexiones y conclusiones que mejoren la calidad de vida familiar.

Con respecto a los resultados encontrados para determinar la influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar, se confirmó la hipótesis en las variables de operatividad, significatividad y valores; sin embargo, el placer resultó no ser significativo. Aun así, puede afirmarse que una buena habitabilidad en la vivienda mejora sensiblemente la calidad de vida familiar.

¿Cómo es que el placer, definido como nivel de agrado o desagrado que se siente en relación con la vivienda, no resulta significativo para la calidad de vida familiar?. Tal pregunta abre camino a futuras investigaciones, las cuales podrían ir en la línea siguiente:

Dimensión económico social. La vivienda es el satisfactor de una necesidad social que implica la disponibilidad de recursos económicos por parte de la familia. Dado que el nivel económico de amplios sectores de la sociedad es reducido, a los integrantes de la familia les basta tener una vivienda que cumpla los estándares más elementales de funcionalidad. Es decir, la necesidad de vivienda es anterior al sentimiento de placer que pueda tenerse respecto a ella.

Dimensión cultural. Al parecer, en la sociedad mexicana no prolifera una cultura hedonista. Razones históricas y culturales llevan al individuo y sus organizaciones sociales a guardar distancia respecto al disfrute del placer y su expresión. Tal situación puede ser un elemento de interferencia entre la población, no sólo al momento de responder los reactivos de un cuestionario, sino también y ante todo un elemento que bloquee el disfrute en la vida

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

cotidiana familiar. Es posible que dicha situación se presente en los sectores sociales menos modernizados del país donde el cambio cultural es lento.

Dimensión conceptual. Dado que en el presente estudio se encontró que el placer tiene un bajo peso específico en la calidad de vida familiar, resultaría pertinente diseñar nuevas investigaciones *ex profeso* para confirmar y en su caso profundizar las conclusiones obtenidas en este sentido.

Debido a la escasa bibliografía existente en México sobre calidad de vida familiar y su relación con la habitabilidad, resulta aconsejable llevar a cabo investigaciones de campo que permitan recolectar datos confiables que se conviertan en soporte de la elaboración de conceptos en este tema.

También resulta importante llevar a cabo un trabajo teórico con el cual se establezca qué puede aportar cada uno de los principales enfoques de la Psicología contemporánea, al estudio de la calidad de vida familiar y su relación con la habitabilidad .

Es conveniente además, difundir la necesidad de investigar la calidad de vida familiar y su relación con enfoques interdisciplinarios. En estos trabajos es indispensable que el psicólogo ambiental defina las áreas específicas de participación, buscando ampliar su horizonte teórico y empírico.

Calidad de vida familiar es un constructo que inicia apenas su elaboración. De tal manera hay que profundizar el trabajo de discusión de conceptos y métodos que lo definan y clarifiquen .

La alternativa seguida en el presente estudio fue la de retomar elementos del constructo de calidad de vida y trabajarlos en la dimensión social; por tal motivo tampoco se encuentran buenas razones para desahogar en este trabajo un apartado de discusión entre autores, marco teórico y resultados.

REFERENCIAS

- Abrams, C. y Dean, J. (1986). La vivienda y la familia. Citado en Jordi Solé. Barcelona.
- Aguilar, N y Estrada A. (1994). Validación de la escala de habitabilidad de la vivienda. Tesis de licenciatura. UNAM, México.
- Altman, I. y Taylor, D. (1973). Social penetration: The development of interpersonal relationships. New York.
- Altman, I. (1981). The environment and social behavior: Privacy, personal space, territory and crowding. New York, Irvington.
- Amérigo, M. (1998). Ambientes residenciales. En J.I. Aragonés (Ed.). Psicología Ambiental. España: Pirámide.
- Amérigo, M. (1993). La calidad de vida. Juicios de satisfacción y felicidad como indicadores actitudinales de bienestar. Revista de Psicología Social. 8. España.
- Anguas Plata, A. M. (2000). El bienestar subjetivo en la cultura mexicana. Tesis doctoral UNAM, México.
- Burillo, J. F. (1986). Introducción a la Psicología Ambiental. Aragonés, J.I. Madrid: Alianza.
- Camacho, J. (2001). Estadística con SPSS 9 para Windows. México: Alfa-Omega Ra-Ma.
- Canter, D. (1975). Environment interaction. International University. New York.
- Castro, M. E. (1999). Habitabilidad, medio ambiente y ciudad. 2º Congreso Latinoamericano "El habitar. Una Orientación para la Investigación Proyectual, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Contreras y Cordero. (1994). Ambiente, desarrollo sustentable y calidad de vida. Caracas.
- Choynowsky, M. (1989). Estudio del clima familiar en adolescentes mexicanos. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Díaz, M. (1974). Estudio caracterológico en un grupo de familias mexicanas. Tesis de licenciatura. UNAM. México.
- Díaz-Guerrero, R. (1982). Psicología del mexicano. México: Trillas.
- Elorza, H. (1999). Estadística para las ciencias sociales y del comportamiento. México: Oxford.
- Gibson, J. (1979). Events are perceivable, but time is not. En J. R. Fraser y N. Lawrence (Eds). The study of time II. New York Springer-Verlag.
- Gifford, R. (1987). Environmental Psychology: Principles and Practice. U.S.A.: Allyn and Bacon.
- Guevara, M. J. (1999). Modo de vida. Calidad y bienestar social en la ciudad. Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.
- Heimstra, N. y Mc. Farling, L. (1978). Environment Psychology. Monterrey (Ca.) Brooks-Colc.
- Hernández, S.R. (1998). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill.
- Holahan, C. (1991). Psicología Ambiental: Un Enfoque General. México: Limusa.
- Ibarra, Aguilar N. (1993). Concepts and activities associated to each area of the house. Chicago, Illinois.
- Landázuri, A. M. (2002). Diseño arquitectónico y su relación con transacciones psicológicas y habitabilidad interna de la vivienda. Tesis doctoral inédita. FES Iztacala. UNAM. México.
- Leñero, L. (1976). La familia. México: ANUIES
- Mercado, S. (1991). Acercas de la validez y sus vicisitudes. Revista Mexicana de Psicología Social y Personalidad.
- Mercado, S. y González, J. (1991). Evaluación psicossocial de la vivienda. Documento interno, INFONAVIT.
- Mercado, S. (1993). Un modelo de habitabilidad de la vivienda. UNAM. México.
- Mercado, S. Ortega, P. Estrada, C. y Luna, M. (1994). Factores psicológicos y ambientales de la habitabilidad de la vivienda. UNAM. México.

Influencia de la habitabilidad interna de la vivienda en la calidad de vida familiar

- Mercado, S. Ortega, P. Estrada, C. y Luna, M. (1995). Habitabilidad de la vivienda Urbana. UNAM. México.
- Mercado, S. (1998). Una perspectiva psicológica de la vivienda. En: Estudios de Psicología Ambiental en America Latina. Javier Guevara, Ana Maritza Landázuri y Alejandra Terán (Coords.) BUAP-UNAM. México.
- Monsalvo, J. y Vital, A.T. (1998). Habitabilidad de la vivienda y calidad de vida. UNAM. México.
- Montero Y. (1989). Evaluación de aspectos físicos, psicológicos y sociales relacionados con la satisfacción residencial en viviendas de interés social. Tesis de Maestría. UNAM. México.
- Montiel, M. (1997). Pautas de funcionamiento en familias reconstruidas y en familias intactas. Tesis doctoral. UNAM. México.
- Moos, R. (1974). Combined Preliminary Manual Family, Work and Group Environment Scales. California: Consulting Psychologist.
- Moreno, E. y Pol, E. (1999). Bienestar, calidad de vida e indicadores sociales. Nociones psicosociales para la intervención y la gestión ambiental. Monografías Socio/Ambientals, 14. Universitat de Barcelona.
- Organización Mundial de la Salud. Organización Panamericana de la Salud. OMS/OPS (2000). Salud en la vivienda. Versión abreviada del documento de referencia de la OPS sobre políticas de salud en la vivienda. La Habana.
- Osgood, C. (1964). Semantic differential technique in the comparative studies of culture. En A. K. Romney y R. G. Andrade Eds. Transcultural Studies in Cognition. American Anthropologist.
- Palomar, J. (1995). Diseño de un instrumento de medición de calidad de vida. Tesis de maestría. UNAM. México.
- Palomar, J. (1998). Funcionamiento familiar y calidad de vida. Tesis doctoral. UNAM. México.
- Proshansky, H., Ittelson, W. y Rivlin L. (1983). Psicología ambiental: El hombre y su entorno físico. México: Trillas.
- Rapoport, A. (1969). House form and culture. New Jersey: Prentice-Hall.
- Rapoport, A. (1985). Thinking about home environments a conceptual framework. New York.
- Rivera, M. (1999). Evaluación de las relaciones intrafamiliares. Construcción y validación de una escala. Tesis de maestría. UNAM. México.
- Satir, V. (1972). Relaciones humanas en el núcleo familiar. México: PAX.
- Satir, V. (1991). Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. México: PAX.
- Tognoli, J. (1987). Residential Environmental. En D. Stokols, y I. Altman (Eds.) Handbook of Environmental Psychology. N.Y. Wiley.
- Torres, V. (1997). La vivienda como factor que influye en la salud. Tesis doctoral. UNAM. México.
- Visauta, V.B. (1997). Análisis estadístico con SPSS para Windows. Estadística básica. España: McGraw-Hill.
- Wermer, C.M. (1987). Home interiors: A time and place for interpersonal relationships. Environment and Behavior. Vol. 19 No. 2, March. Sage Publications.

ANEXOS

Anexo 1. Variables relativas a calidad de vida familiar y a habitabilidad

	VARIABLE	DEFINICIÓN	INDICADORES	MEDICIÓN	USO
Dependientes	Relaciones afectivas	Interacción emocional con base en los sentimientos y temperamentos de los integrantes de la familia.	-Afecto -Estima -Gusto por relacionarse	Escala de Likert, tres reactivos para cada indicador.	Identificar el grado de contribución de las relaciones afectivas a la calidad de vida familiar y su relación con las variables elegidas de habitabilidad interna de la vivienda.
	Solidaridad	Intensidad con que los integrantes de una familia hacen frente común a problemas ordinarios y extraordinarios.	-Confianza -Ayuda mutua -Cooperación	Escala de Likert, tres reactivos para cada indicador.	Identificar el grado de contribución de la solidaridad a la calidad de vida familiar y su relación con las variables elegidas de habitabilidad interna de la vivienda.
	Cohesión	Vínculos simbólicos que mantienen a la familia como grupo primario.	-Identidad -Unión -Pertenencia	Escala de Likert, tres reactivos para cada indicador.	Identificar el grado de contribución de la cohesión a la calidad de vida familiar y su relación con las variables elegidas de habitabilidad interna de la vivienda.
	Comunicación	Capacidad de la familia para expresar ideas, emociones, discutir problemas y negociar acuerdos. Uso de lenguajes verbal y no verbal sobre hechos, ideas, sentimientos y valores.	-Congruencia entre mensajes verbales y no verbales. -Manejo de conflictos -Uso del lenguaje.	Escala de Likert, tres reactivos para cada indicador.	Identificar el grado de contribución de la comunicación a la calidad de vida familiar y su relación con las variables elegidas de habitabilidad interna de la vivienda.

2

Independientes	Placer	Nivel de agrado o desagrado que se siente en relación con la vivienda.	-Bienestar. -Comodidad -Permanencia en la casa. -Satisfacción.	Escala de diferencial semántico, tres reactivos para cada indicador.	Correlacionar este indicador de habitabilidad interna de la vivienda con la calidad de vida familiar medida con las variables comunicación, cohesión, relaciones afectivas y solidaridad.
	Operatividad	Facilidad de movimiento de psicomotriz en la relación con la vivienda.	-Facilidad de desplazamiento. -Tiempo de desplazamiento. -Distancia de desplazamiento.	Escala de Likert y de diferencial semántico, tres reactivos para cada indicador.	Correlacionar este indicador de habitabilidad interna de la vivienda con la calidad de vida familiar medida con las variables comunicación, cohesión, relaciones afectivas y solidaridad.
	Significatividad	Cargas simbólicas que los individuos depositan en los espacios de su vivienda.	-Arraigo. -Identificación. -Posesión de los espacios de la vivienda.	Escala de diferencial semántico, tres reactivos para cada indicador.	Correlacionar este indicador de habitabilidad interna de la vivienda con la calidad de vida familiar medida con las variables comunicación, cohesión, relaciones afectivas y solidaridad.
	Valores	Atributos con que el grupo social asocia su vivienda.	-Orientación cultural de la familia. -Metas relacionadas con la vivienda. -Normas familiares relacionadas con la casa.	Escala de diferencial semántico y de tipo Likert, tres reactivos para cada indicador	Correlacionar este indicador de habitabilidad interna de la vivienda con la calidad de vida familiar medida con las variables comunicación, cohesión, relaciones afectivas y solidaridad.

23

HABITABILIDAD INTERNA DE LA VIVIENDA Y CALIDAD DE VIDA FAMILIAR

INSTRUMENTO DE ENCUESTA

El presente instrumento tiene el objetivo de conocer su opinión acerca de la interacción familiar en su casa. Agradecemos responda usted con la mayor sinceridad posible. Los resultados servirán para tener un mayor conocimiento de aquellos factores de la vivienda que intervienen en la interacción familiar. Por favor coloque una **X** en la opción que mejor refleje su sentir al respecto de cómo se interrelaciona su familia en el ámbito de su casa. GRACIAS POR SU COOPERACIÓN.

Ejemplo: Si la declaración fuera "Nos organizamos en la familia para salir a pasear en fin de semana."

Y esto ocurriera todos los fines de semana, la respuesta será:

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

Si ocurre por lo menos tres fines de semana de cada mes, la respuesta será:

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

Si se organizan dos fines de semana, la respuesta entonces será:

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

Si sólo pueden ponerse de acuerdo un fin de semana, la respuesta será:

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

Si no les es posible ponerse de acuerdo ni un fin de semana, la respuesta será:

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

No hay respuestas correctas o incorrectas, lo que deseamos conocer es su opinión.

1. En mi familia expresamos el cariño abiertamente.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

2. Nos interesamos por conocer los problemas de cada miembro de la familia.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

3. En mi familia tomamos en cuenta los sentimientos de los demás.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

4. Mi opinión se toma en cuenta en las decisiones familiares.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

5. Cuando tengo problemas, mi familia entiende cómo me siento.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

62

6. Cuando alguien de la familia realiza labores domésticas, los demás lo reconocemos.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

7. En la familia tenemos actividades en conjunto.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

8. En mi familia todos nos llevamos bien.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

9. Las comidas en mi casa suelen ser amigables y placenteras.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

10. Cuando tengo problemas, quien primero lo sabe es mi familia.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

11. En mi familia puedo hablar de mis sentimientos y emociones sin temor a la crítica.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

12. Entre los integrantes de mi familia creemos lo que el otro dice.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

13. Cada integrante de la familia aporta algo para que en la casa funcionen los servicios y electrodomésticos.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

14. Nos ofrecemos voluntariamente para realizar los quehaceres domésticos.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

15. Recibo ayuda de mi familia cuando tengo problemas.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

16. Doy ayuda cuando alguna persona de mi familia tiene problemas.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

17. Los que trabajamos, aportamos parte del salario para el sostenimiento de la casa.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

18. En mi familia cada integrante tiene responsabilidades.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

19. En mi familia cumplimos dichas responsabilidades.
- siempre casi siempre a veces casi nunca nunca
20. Tomamos acuerdos para realizar la mayor parte de actividades en la familia.
- siempre casi siempre a veces casi nunca nunca
21. Mi familia tiene las cualidades que siempre quise en una familia.
- nunca casi nunca a veces casi siempre siempre
22. En la familia tenemos intereses similares en cuanto a creencias.
- siempre casi siempre a veces casi nunca nunca
23. En la familia tenemos intereses similares en cuanto a prácticas recreativas (ir al cine, al teatro, jugar algún deporte, la música, etc.).
- siempre casi siempre a veces casi nunca nunca
24. En mi familia tenemos intereses parecidos en el uso del tiempo libre (hacer arreglos en la casa, hacer fiestas o reuniones, leer, ver televisión, entre otros).
- nunca casi nunca a veces casi siempre siempre
25. En mi familia surgen discusiones relativas a opiniones opuestas.
- siempre casi siempre a veces casi nunca nunca
26. El ambiente familiar en mi casa suele ser agradable.
- siempre casi siempre a veces casi nunca nunca
27. Si hay desacuerdos en la familia, tratamos de suavizar los conflictos.
- nunca casi nunca a veces casi siempre siempre
28. Los integrantes de la familia peleamos por cualquier motivo.
- siempre casi siempre a veces casi nunca nunca
29. Cuando un miembro de mi familia tiene éxito, los demás nos sentimos parte de dicho éxito.
- siempre casi siempre a veces casi nunca nunca
30. Existe espíritu de grupo en mi familia.
- nunca casi nunca a veces casi siempre siempre
31. Me siento más cercano (a) a mis amigos que a mi familia.
- nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

32. Tengo qué adivinar lo que piensan o sienten los miembros de mi familia.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

33. En mi familia callamos nuestros sentimientos.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

34. En mi familia aparentamos ser felices.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

35. En mi familia decimos una cosa y hacemos otra.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

36. Los conflictos en la familia terminan en violencia física.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

37. Resulta difícil llegar a acuerdos en mi familia.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

38. En mi familia nos disculpamos por errores cometidos.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

39. En el trato familiar, utilizamos palabras altisonantes y ofensivas.

siempre casi siempre a veces casi nunca nunca

40. En la familia es importante para todos expresar nuestra opinión.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

41. En mi familia nos reunimos a platicar.

nunca casi nunca a veces casi siempre siempre

En las siguientes preguntas se hacen declaraciones sobre las características del lugar donde usted vive, cada una de las cuales puede ir en alguno de dos sentidos. Usted debe poner una X sobre el espacio que mejor refleje su opinión acerca de cada aspecto.

No hay respuestas correctas o incorrectas. Lo que nos interesa es saber qué piensa usted.

En lo posible, evite marcar en la parte media de las opciones de respuesta a no ser que verdaderamente no tenga ninguna opinión.

Si tiene duda sobre esta forma de contestar, consulte con la persona responsable del estudio. Por favor trate de contestar todas las preguntas de manera objetiva y sincera. La información obtenida será utilizada únicamente para fines de investigación.

67

42. El tamaño de nuestra casa permite la realización de las actividades familiares:
Fácilmente Dificilmente
43. El espacio en donde convivo con mi familia es:
Apropiado Inapropiado
44. El lugar de que disponemos para realizar actividades en familia es:
Insuficiente Suficiente
45. Mi casa es:
Cómoda Incómoda
46. Organizada Desorganizada
47. Insuficiente Suficiente
48. Mi casa a mi familia la:
Une Separa
49. Disfruto de estar en casa:
Mucho Nada
50. Prefiero estar en casa, conviviendo con mi familia, que en cualquier otro lugar.
Siempre Nunca
- Nuestra casa es:
51. Bonita Fea
52. Acogedora Hostil
53. Habitable Inhabitable
54. Al desplazarnos por la casa nos estorba:
Todo Nada
55. En los pasillos cabemos más de una persona al mismo tiempo:
Imposible Posible
56. Las actividades familiares (quehacer, comidas, juegos) en la casa se realizan:
Fácilmente Dificilmente
57. Llegar al lugar donde guardamos objetos que no utilizamos con frecuencia es:
Lento Rápido
58. El área de que disponemos en casa para desplazarnos es:
Suficiente Insuficiente
59. El desplazamiento por nuestra casa es:
Fácil Dificil
60. La idea de cambiarnos de casa:
Nos gusta Nos disgusta
61. La casa refleja nuestra forma de ser como familia:
Siempre Nunca

62. Cuando llegan amigos, nuestra casa nos hace sentirnos:
Avergonzados Orgullosos
63. Nuestra casa refleja la imagen que los demás tienen de nosotros:
Siempre Nunca
64. Nuestra casa es especial:
Siempre Nunca
65. Cada integrante de la familia puede invitar amigos a convivir en casa:
Siempre Nunca
66. Los espacios personales están decorados al gusto del integrante de la familia que los usan:
Siempre Nunca
67. Todos los integrantes pueden dejar objetos personales en áreas colectivas sin molestar:
Siempre Nunca
68. Pueden hacerse cambios en la vivienda de acuerdo con preferencias personales:
Siempre Nunca
69. El respeto a la casa (conservar, no deteriorar, mantener, etc.) es un principio familiar:
Siempre Nunca
70. En la familia hemos aprendido y enseñado el amor al inmueble que constituye nuestra casa:
Siempre Nunca
71. Damos mantenimiento periódico a nuestra casa:
Siempre Nunca
72. Nos gustaría modificar la decoración de nuestra casa:
Siempre Nunca
73. En nuestra casa existen normas establecidas sobre cómo hacer las cosas (quehaceres, hora de salida y llegada, horario de actividades conjuntas):
Siempre Nunca
74. En términos generales, nuestra casa permanece limpia y ordenada:
Siempre Nunca
75. Con las normas que hay en mi casa respecto al orden de los espacios me siento:
A gusto A disgusto
76. Con las normas que hay en mi casa respecto al uso de espacios me siento:
A gusto A disgusto
77. Al desplazarnos por la casa nos tardamos:
Poco Mucho
78. El tiempo aproximado que utilizamos para ir de la cocina al comedor es de (poner el número):
Minutos _____ Segundos _____

69

79. El tiempo aproximado que utilizamos para ir de la recámara al baño es (poner el número):

Minutos _____ Segundos _____

80. En nuestra casa hay un estilo predominante de decoración:

Si No Cuál _____

Escriba la respuesta o marque con una (X) la opción correcta.

81.-SEXO M () F ()

82.-EDAD _____ AÑOS.

83.-Nuestra casa es:

() cuarto () casa en condominio horizontal () casa dúplex
() casa sola () departamento o condominio vertical () casa triples

84.-Nuestra casa es:

() Propia () Alquilada () Prestada

85. Nos gustaría modificar los espacios de nuestra casa:

Si No Por qué _____

86.- ESTUDIOS REALIZADOS:

() Primaria () Téc. Profesional
() Secundaria () Licenciatura
() Preparatoria o vocacional () Posgrado

87.-EN MI VIVIENDA HABITAN

_____ Niños (0-11 años)
_____ Adolescentes (12-19 años)
_____ Adultos (20-99 años)

88.-Los metros cuadrados totales construidos en mi casa son: _____

89.-MI VIVIENDA CUENTA CON:

	CUÁNTOS		CUÁNTOS
SALA	_____	CUARTOS DE T.V.	_____
COCINA	_____	PATIO	_____
ANTECOMEDOR	_____	JARDIN	_____
COMEDOR	_____	CUARTO DE SERVICIO	_____
RECAMARA(S)	_____	CUARTO DE LAVADO	_____
ESTUDIO U OFICINA	_____	ESTACIONAMIENTO	_____
BAÑOS COMPLETOS	_____	MEDIOS BAÑOS	_____
OTROS (SEÑALE CUALES)	_____		_____

GRACIAS POR SU AYUDA Y COMPRENSIÓN.

70